

TRIBUNA CATÓLICA



Colección
REAL DE AZÚA

AÑO IV

AGOSTO

No 43

Cafés y Tés

EL CHANA

EL CHANA, Siete letras que son un emblema de dignidad en la Industria del País.

Cuando las luce un envase de café o té exhibe un amplio pasaporte de calidad y pureza.

Pídalo a su almacenero

TRIBUNA CATOLICA

ORGANO MENSUAL DE LA ACCION CATOLICA URUGUAYA

Director y Redactor Responsable:

D. RAFAEL ALGORTA CAMUSSO

Calle Uruguay, 871. — U. T. E. 8 43 76

R. P. BERNARDO DE BUENOS AIRES

Asesor Eclesiástico

Canelones, 1660 — U. T. E. 4 43 65

AÑO IV

A G O S T O 1 9 3 8

N.º 44

JUNTA NACIONAL DE LA ACCION CATOLICA DEL URUGUAY

Dr. MIGUEL PEREA

Presidente

Rvdmo. Can. D. ENRIQUE BORZONE

Asesor General

Dr. HECTOR C. BAZZANO

Presidente del C. N. de Hombres

D. ELENA CARVE DE URIOSTE

Presidenta del C. N. de Mujeres

Dra. DOMINGA RIOLFO

Presidenta del C. N. de Señoritas

D. LUIS GARCIA PARDO

Presidente del C. N. de Jóvenes

Esc. D. ALFREDO I. SOÑORA

Delegado de la Arquidiócesis

TESORERO

D. RAFAEL ALGORTA CAMUSSO

Delegado de la Diócesis de Salto

SECRETARIO GENERAL

D. SANTOS BRITOS

Delegado de la Diócesis de Florida y Melo

COMISION PRO-DIFUSION DE TRIBUNA CATOLICA

ROSARIO REQUENA

Presidenta

Pbro. GERMAN SAA

Director

SALOME OHOLEGUY

Vice-Presidenta

MARIA CELIA PENINO

Secretaria

CANDIDA ROMERO

Pro-Secretaria

MARIA ANGELICA REQUENA DE

MARISCAL CHAVES

Tesorera

EMMA MONTAUTTI DE RIVERO

Pro-Tesorera

BERTHA SOLE HELGUERA

ESPERANZA LOPEZ DEL PAN

LUCIA LOPEZ DEL PAN

DINORAH DA COSTA TANCO

MARIA CELIA GIRIBALDI HERRAN

BLANCA MARTINEZ LAMAS

ROSINA BOSCH

M. HELENA PONCE DE LEON REQUENA

Vocales

SESIONA TODOS LOS VIERNES A LAS 17 HORAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

CALLE C E R R I T O, 4 7 1 - M O N T E V I D E O - U. T. E. 8 59 03

SUSCRIPCION ANUAL \$ 3.00

NUMERO SUELTO \$ 0.30

Colección
REAL DE AZÚA

S U M A R I O

	Págs.
Dirección	Preparemos el Congreso 347
Raabe, P. Erasmo	Francisco de Asis, un reformador social 349
Taboada Bayolo, Félix	La Acción Católica y las Conferencias Vicentinas 352
Garciandía, Pbro. José	Pequeñeces 354
Ponce de León, Haroldo	Vos estis lux: El Cura de Ars 357
Tasende Pbro., Martín H.	Causa de beatificación de Mons. Vera 360
Crofts O. P., P. A. M.	La Solidaridad Cristiana 363
Cristóbal	El secreto de la Juventud Católica 367
Teixidor S. J., P. Luis	Propaganda Marxista 370
F. T. B.	Crónica del III Congreso Eucarístico Nacional 373
Longo, P. Roque	El Venerable Padre Cayetano Errico 375
Plá Rodríguez, Américo	Página para la Juventud 377
Bibliográficas	 388



PREPAREMOS EL CONGRESO

Cuando el Señor eligió a sus primeros apóstoles no les pidió otra cosa más que un cambio radical de oficio y les prometió nada menos que la seguridad de su asistencia. El relato evangélico está lleno de emoción:

“Caminando Jesús por la ribera del mar de Galilea vió a dos hermanos, Simón, llamado Pedro y Andrés su hermano, echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Y les dijo: Seguidme a mí, y yo haré que vengáis a ser pescadores de hombres.

Al instante los dos, dejadas las redes, le siguieron.

Pasando más adelante vió a otros dos hermanos, Santiago, hijo del Zebedeo, y Juan su hermano, remendando sus redes en la barca con Zebedeo su padre, y los llamó.

Ellos también al punto, dejadas las redes y su padre, le siguieron. (San Mateo IV. 18-22).

Hermosa comprensión la de aquellos hombres rudos que al oír la voz del Maestro, con una celeridad que será un ejemplo para los siglos futuros, dejan todo lo que tienen y se entregan en absoluto a Él.

Ese cambio de vida que se les pedía, implicaba que la obra ideada en la mente divina, necesitaba del hombre, de su colaboración, para poder dar todo el fruto preciso y esperado.

Hoy la voz del Pontífice, del Vicario de Jesucristo, nos ha llamado y nos sigue llamando a filas. Él necesita hoy, como ayer el Maestro, nuestra decidida y entera colaboración. Pero el Papa no nos pide que abandonemos nuestros trabajos para cambiarles su finalidad ni su manera de ser peculiar, no; no nos pide eso, nos pide algo más y nos indica algo que si bien no es nuevo, a muchos así les parece; nos pide que perfeccionemos nuestra diaria labor, nos pide en nombre de Jesucristo que cuidemos el detalle porque sólo así perfeccionaremos la obra entera. Y nos indica como nuevo para estos tiempos, que formemos parte de los “pescadores de hombres”, es decir de almas, sin haber transformado nuestra vida por la imposición de las manos episcopales.

Los miembros de la Acción Católica tenemos que sentir nuestro sacerdocio y proceder de acuerdo con él. Y como nadie puede dar lo que no tiene, si no nos penetramos bien del pensamiento de que tenemos que hacer algo por nuestros prójimos, no nos daremos cuenta de todo lo que nos falta a nosotros tanto o más que a ellos.

Y reflexionando necesariamente tendremos la constatación de que así como el sacerdote ha necesitado largos años de preparación y de estudio para ser eficaz con sus prójimos, nosotros que no hemos tenido esa preparación y que tenemos que ejercer nuestro ministerio, es natural y lógico que debemos tener alguna. Y esa es muy sencilla: la preparación inmediata, tiene que ser nuestro afán por conseguir virtudes que nos faltan. Es necesario tender, pero no como una vaga aspiración si no como un formal propósito, a perfeccionar nuestra vida diaria.

El apostolado del ejemplo tiene que ser la primera de todas las actividades de un cristiano y máxime de un miembro de la Acción Católica; apostolado que debe ser exigido a todos los que quieran militar en ella.

Aquel profundo pensador que fué el Padre Antonio Castro, de la Compañía de

Jesús, insistía siempre sobre esta idea. "Si en el Uruguay", decía él, "un observador pudiese constatar que en todos los oficios, profesiones y actividades, el mejor de todos fuera un católico, la Religión de Jesucristo tendría tan formidable influjo en la vida de la Nación que se podría decir que se había conquistado el corazón y el cerebro de la misma".

Ahondando en esas reflexiones del virtuoso y sabio jesuita compatriota, el alma se dilata y parece más fácil el cumplimiento de nuestra gran misión evangélica. Porque, efectivamente, si cada uno de nosotros piensa en el deber que significa, en la responsabilidad que trae consigo, el hecho de que por nuestra actitud, que por nuestro modo de proceder, limpio, honorable, una sola alma pueda ser atraída al buen camino, automáticamente nos pondríamos a trabajar muy en serio por nuestra propia perfección.

Muchas veces se oyen quejas de personas que están en las obras y que ven que algunas cosas no son como debieran ser y que si esto se hiciera así y lo otro de diferente manera, el resultado sería sin duda alguna cien veces mejor. La contestación a esas, en muchas ocasiones justas quejas, debiera ser la que nos dicta la caridad: empecemos nosotros, hagamos nuestra labor en forma impecable y veremos como poco a poco todo se va transformando.

Para el Congreso Eucarístico de Noviembre, ya lo hemos dicho, se quiere una cosecha excepcional de almas; por lo tanto cada uno de nosotros debe considerarse como un sembrador y tiene que llevarle a Jesús por lo menos un alma. Y esa debe ser por de pronto la que tenemos más cerca: la nuestra. La nuestra que es la primera de la que se nos pedirá cuenta; la nuestra, que no podrá ser salvada si no ponemos todo el empeño posible por conseguirlo.

Parece que en estos momentos en que todos sentimos el fuego de "hacer algo por Cristo", que el mismo Señor nos dice: "¿Y por tu alma nos has resuelto hacer nada? ¿No has pensado que lo más agradable que me podrías presentar sería tu alma renovada? Si eso hicieras, lo demás vendrá por añadidura".

Y así será sin duda alguna. Porque la atracción maravillosa, divina, que ejerce en su medio ambiente un alma que quiere perfeccionarse es tal, que las otras, las que han de ser salvadas por ella, Dios se las va poniendo en el camino sin que ella misma se de cuenta del bien que está haciendo, del apostolado sólido que ejerce a su alrededor.

Sólo Dios sabe la cantidad de almas que han llegado a El por el ministerio silencioso, oculto, de esas otras almas cuyo única finalidad es servirle con toda solicitud.

En nuestra campaña y en algunas partes de nuestra ciudad ha quedado como recuerdo de una misión que allí ha habido y como síntesis de lo que en ella se ha enseñado, una gran Cruz en cuyos brazos horizontales está escrita esta frase: **¡Salva tu alma!**

En ella está condensada toda la vida cristiana y todo el apostolado; porque quien quiera salvar su alma, practicará la Religión Cristiana, ahondará en el conocimiento de ella y como obedeciendo a una ley, se ocupará del alma de los demás, será "pescador de hombres", hará apostolado.

Faltan tres meses para el Congreso Eucarístico, como quien dice: unos días. Para ponernos en estado de poder llevarle nuestra alma al Señor no hace falta más que un instante: el suficiente para decir "ahora empiezo".

Y así con esa preparación llegaremos al Congreso al que no podemos considerar como punto terminal, si no como una iniciación de tiempos nuevos en que todo debe ser renovado en Cristo. Seremos factores importantes y decisivos en esa renovación que vemos esplendorosa, y cumpliremos nuestra misión con toda la amplitud que requieren los tiempos de lucha que nos esperan y en los que de todas maneras y para bien de la humanidad, debemos hacer triunfar la Cruz de nuestra Redención, siempre que nos penetremos bien de que debemos ser el ejemplo vivo de lo que es un cristiano que en realidad lo sea; si meditamos aquella frase de San Pablo y nos la aplicamos, la que dice: "Somos espectáculo para los ángeles y para los hombres".

Ese es nuestro deber; eso es lo que de nosotros espera el Señor.

Francisco de Asís, un reformador social

En el verano del año 1205, Francisco, el hijo del más rico y acreditado comerciante de Asís, dió un banquete a sus amigos. Lo solía hacer a menudo, pero, esta vez superó la fiesta en magnitud y exhuberancia a todas las demás. Después del banquete pasearon los jóvenes según su costumbre, por las calles de la ciudad. Sólo Francisco no los acompañó esta vez en los cantos alegres. Entregado a sus pensamientos se le hacía presente su vida inútil, sólo llena de ociosidad, frivolidad, goces y alegrías vanas. Considerando la realidad de su miseria, se sintió hastiado de sí mismo; e iluminado por luz celestial, su alma comprendió la belleza sobrenatural de otra vida mejor y más noble: la de Jesucristo. El mismo no sabía decir cuanto tiempo había quedado como ensimismado en sus pensamientos y lleno de una alegría y dulzura inefables, jamás sentidas hasta entonces. Recién volvió en sí, cuando se le acercó uno de sus amigos que le gritó: "¡Francisco, qué hay que te quedas tan inmóvil? ¿Piensa acaso en casarte?". "Precisamente", le contesta Francisco, "pienso en casarme, pero, mi novia será la más bella, más noble y rica dama que jamás hayáis visto".

Todos se pusieron a reír, pues, el vino dábales buen humor.

Fué el último banquete que Francisco dió a sus amigos. Desde entonces, todos sus pensamientos se dirigieron hacia un solo punto: desposarse con su elegida, "la dama de su corazón", como él mismo la llamó, "la muy noble Señora Pobreza". Esta alcanzó sobre Francisco tal poder que lo tornó **"Santo seráfico"** y **"Reformador de la Iglesia y del mundo entero"**.

Fué en el año 1908 cuando visité aquellos lugares inolvidables, donde nació y murió el **"Heraldo del Gran Rey"**. Con emoción celebré la Santa Misa sobre la tumba del **"Cantor de la ciencia de la alegría"**. Con

santo respeto entré en la celda del **"Poverello de Asís"**, en la cual está su "corazón seráfico" y sobre la cual se levanta la majestuosa cúpula de la Basílica de la Porciúncula. Con admiración y reflexivo anduve por las callejuelas de la ciudad que ha más de 700 años vieron desfilar un "trovador" alegre con sus amigos y luego, a un monje con sus compañeros, burlados e insultados por el populacho y que hoy, son visitadas por millares de sus admiradores y peregrinos de todo el mundo.

¡Asís, la cuna del "Santo Pobre" y de la dama de su corazón, "la noble Señora Pobreza"! La posición de la ciudad parece concurrir con la idea franciscana que tan honda repercusión tuvo en el mundo entero. Suavemente acostada sobre la falda montañosa, domina la ciudad la campiña extendida a sus pies, que, vasta y fecunda, aparece como entrelazada por hilos dorados en el brillo fulgurante del sol. Como Asís que se levanta en lo alto por encima de la magnífica planicie de la Umbría y la domina plenamente, así también, la santa pobreza, este rasgo fundamental y virtud esencial del Santo seráfico, se eleva tan alta y sublime, por encima del aparente brillo, oropel del mundo. Fácil y ligero es el andar por las sendas del valle extendido, pero, sólo por camino escarpado se llega a la santa pobreza; abajo, la atmósfera es pesada y el sol ardiente, más en las alturas, sopla una brisa pura y refrescante.

Volver hacia la sencillez y la pobreza, volver a las huellas del Dios-Hombre: era el reclamo ardiente que dirigía el Santo de Asís al mundo entregado a la riqueza y la lujuria. Esta amonestación no era sólo para el mundo, sino también para aquellos Sacerdotes y Conventos que se habían entregado a una vida regalada y olvidaban seguir las enseñanzas del

Evangelio.

En realidad: ¿qué es lo que anhelaba el Santo? Ni más ni menos que la aplicación del Evangelio a la vida práctica para ser feliz. No es que se careciera de conocimientos de él, pero se creía sumamente difícil, casi imposible aplicar a la vida algunas prácticas del Maestro Divino. Francisco era de otra opinión. El quería seguir al Evangelio en el sentido estricto de la palabra.

El primer día que se le presentaron dos discípulos para seguirle en su vida de penitencia; cuando le preguntaron que debían hacer para complacer al Señor, les dió la siguiente contestación: "Lo que preguntáis es de tal importancia que es ante todo necesario pedir consejo a Nuestro Señor y Salvador. Vamonos a la iglesia para mirar en el libro del Evangelio, lo que mandó el Señor a sus discípulos". Después de haber entrado en la iglesia y rezado en común, se acercó Francisco al altar, tomó el misal en sus manos, lo abrió al acaso y leyó el siguiente párrafo: "Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo". Cerró el libro, lo abrió por segunda vez y encontró: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y cargue con su cruz y sígame". Del mismo modo leyó por tercera vez: "Y le mandó que nada se llevasen para el camino". Francisco cerró el libro, se dirigió a los dos hombres y les dijo: "Hermanos, esta es nuestra vida y la regla de todos aquellos que quieran vivir con nosotros".

San Francisco fué en realidad el "**Heraldo del Gran Rey**" en imitación fiel del hijo pobre del carpintero de Nazareth. Hasta entonces, cada convento estaba dotado de bienes para poder vivir; él, en cambio, fundó la primera orden mendicante, que sólo debía vivir de limosnas. Fué un hecho osado e imponente a la vez. La Iglesia misma reconoció la renuncia y abnegación de este hombre heroico, admirándole. El mundo reíase y burlábase de él. Más Francisco demostró con los hechos que la concordancia perfecta con el Evangelio, no supera las fuerzas humanas y que el retorno hacia la sencillez y pobreza trae consigo la paz y felicidad para el individuo, la familia y la sociedad.

"**Pobreza, castidad y alegría**", fué el lema de Francisco y es, en realidad, la señal característica de sus discípulos. La templanza y la pobreza, no la miseria, es verdaderamente una "Señora noble" a quien acompañan siempre como hermanas, la castidad y alegría, que proporcionan a quienes las ostentan, en todo momento, la paz y la felicidad.

El profundo odio de Francisco a las riquezas y al lucro, considerado solo el punto de vista de la cultura económica e industrial, no parece comprensible, mucho menos imitable y realizable por la humanidad en general. Sin embargo, su idea y su ejemplo heroico constituyeron y aún constituyen una reacción contra el lujo, el materialismo y la avidez insaciable hacia los bienes transitorios del mundo. Lo que exige Francisco, no es el cinismo y el amor de la miseria como lo predicaron los filósofos paganos, sino aquel amor a la sencillez, que es el espíritu de pobreza y que significa: no apagar a los bienes terrenales con pasión y ciegame, como si constituyeran la única fuente de felicidad, y menos correr tras su posesión con celo incansable, relegando y olvidando los bienes espirituales y sobrenaturales.

Esta disposición, este espíritu se conforma perfectamente con el ansia de trabajo, de progreso, de superioridad, y aún con el derecho de propiedad; y así conviene, ya que mejores condiciones de vida, predisponen y ayudan al espíritu a elevarse, por sobre lo terrestre, hacia todo lo alto y espiritual. En cambio el dominio de bienes terrenales adquiridos sin esfuerzo y gozados sin medida, sumergen el alma en el materialismo, ahogándola en el fango de una vida grosera.

Francisco fué elegido por la Providencia para contrarrestar el pernicioso maza para contrarrestar el pernicioso maza con la enseñanza y el ejemplo de la vida evangélica.

700 años han pasado desde entonces. Y con el sumarse de los años y de los siglos, fué aumentando también el número de adeptos y amantes de la "Noble Dama Pobreza". Por millares y millares cuéntanse hoy día los hijos e hijas espirituales del "Poverello de Asís", los cuales, ya como Religiosos en los monasterios ya como laicos en el mundo, han organizado

su vida según las reglas del "Santo Padre Francisco" en el espíritu de evangélica pobreza.

Fuera de las prescripciones esenciales de la sencillez y pobreza, son notables los reglamentos por los cuales San Francisco ha regulado las relaciones sociales y la posición de los miembros de la **"Tercera Orden"** que viven en el mundo. Con su ingreso en la Hermandad, los socios se comprometen a devolver los bienes injustamente adquiridos; pagar puntualmente el diezmo de la Iglesia; hacer a tiempo su testamento; evitar toda discordia sobre herencias; abstenerse del juramento, salvo casos graves; visitar a los hermanos enfermos y socorrerlos; no llevar armas, etc. Esta última prescripción tenía por objeto, hacer disminuir las discordias, por las cuales las ciudades, en aquella época, mutuamente se dislaceraban.

Con semejante orden y tan sabias prescripciones erigió San Francisco, indudablemente, una obra social que revelaba no sólo la influencia sino también la eficacia de la religión y de la Iglesia católica respecto a la civilización y un verdadero y sano socialismo. Los hechos confirmaron las palabras del Papa Inocencio III, sobre San Francisco: "Con este hombre santo y piadoso, se levantará nuevamente la Iglesia en sus fundamentos".

En el transcurso de los siglos, vuelven a repetirse de tiempo en tiempo las mismas fases. Como hace 700 años, también hoy día se dirigen los pensamientos y anhelos hacia una vida regalada, llena de riquezas y comodidades. El mundo está entregado, como quizás nunca lo estuvo, a lo terrenal, a un materialismo pernicioso y a la ociosidad. Nunca jamás se ha encendido con mayor ardor, la lucha de clases entre obreros y plutocracia, que, extendiendo sus tentáculos de pulpo sobre los países, excita odios y envidias entre los pueblos. Rebeldía y huelgas están a la orden del día; las diferencias entre pobre y rico deben desaparecer. Todos quieren poseer caudales; todos quieren gozar de todo lo que ofrece la vida.

¿Cómo contrarrestar toda esa lucha siniestra?

¿Cómo hacer que resplandezcan de nuevo la justicia y la caridad entre los hombres?

¿Cómo romper el poder de las masas incultas?

¿Cómo suavizar los contrastes humanos y apaciguar las pasiones que arrastran a la humanidad al precipicio de un paganismo moderno?

Hay un solo remedio: el Cristianismo; el pobre hijo adoptivo del humilde carpintero de Nazareth: **¡Cristo, fuente perenne, que jamás se agota, de verdadera paz y felicidad!**

Hombres iluminados lo reconocieron y reclaman que la humanidad retorne a la sencillez, viviendo en espíritu de pobreza. Precisamente en nuestros tiempos, se despertó de nuevo el interés por San Francisco, se estudió su vida maravillosa y su vida evangélica. Basta recordar a un Sabatier, Hase, Mueller, Henry Tode, Zimmermann, Goetz, Boehmer: todos esos Profesores o Pastores protestantes. Más los Católicos: Schnuerer, Padre Bernardo von Andermatt y el convertido dinamarqués Joergensen.

Son pocos los santos que han suscitado tanto interés entre los sabios como San Francisco. Aún los protestantes le señalaron como el **Reformador de la época actual**. San Francisco es en verdad uno de aquellos pocos caracteres que, sencillos y humildes, insensatos y débiles a sus propios ojos, se levantan ante nuestra mirada como un faro erigido sobre rocas en medio del mar tempestuoso de la vida. Igual a aquellos cometas, que brillan sólo de siglo en siglo en el firmamento reluciente y excitan por su luz y la grandeza de su trayectoria, la admiración del mundo. Es un "polo que descansa en la fuga de las apariciones" en la historia mudable de la humanidad. Semejante a un San Juan Bautista, un San Benito, un San Ignacio de Loyola, es en verdad **"el Heraldo del Gran Rey"** por su vida austera y la manifestación de la verdadera enseñanza del Evangelio. Pero, de todos los santos es él, el **"Estigmatizado"**, la imagen más perfecta y expresión más viva del Redentor crucificado.

¡Quiera Dios, que el espíritu de este **"Seráfico Padre de los pobres"**, de este **"Patriarca de las Ordenes mendicantes"**, penetre más y más en el mundo, para que llegue a florecer en él la verdadera paz y felicidad, la castidad y santa alegría, esas dignas hermanas de la **"noble Señora Pobreza"**!

P. Erasmo Raabe, P. S. M.

La Acción Católica y las Conferencias Vicentinas

Poco hace, publicó "El Bien Público", un artículo mío titulado "La Acción Católica y la acción social", en el que entraba en breves consideraciones sobre la relación de la segunda con la primera, como eficaz auxiliar suya. Insistiendo, en la materia, diré algo, en estas columnas, acerca de la conexión que existe entre la Acción Católica y las Conferencias Vicentinas, auxiliares suyas.

Siempre sostuve, entre vicentinos, que las Conferencias son instituciones sociales, informadas en la caridad, pues todos sus actos, directa, unos, e indirectamente otros, son sociales. Y, para convencerse de ello, basta recordar ciertos hechos.

Dice el Reglamento, que las Conferencias fueron fundadas por jóvenes y para los jóvenes, a fin de que puedan alcanzar su santificación por el ejercicio de la caridad. Santificada la juventud, santificada queda una numerosa e importante parte de la sociedad; santificados serán otros tantos padres de familia, y santificadas otras tantas células sociales. Los recursos materiales que reparten, alivian a un número grandísimo de familias, en cada país; y como todo padecimiento que experimenta un miembro de la sociedad, como es una familia, lo siente el cuerpo social, la sociedad también experimenta el alivio que siente cada familia auxiliada. Las Conferencias ejercen una acción espiritual en los hogares que visitan, incitando al cumplimiento de los deberes religiosos; animando al envío de los niños al catecismo; repartiendo lecturas piadosas y valiéndose de otros recursos, con lo

cual coopera a la santificación de la sociedad. Por último, y para no alargar este relato, regularizan matrimonios; legalizan hijos; los bautizan; calzan y dan prendas de vestir a los niños para que concurren a la escuela; proporcionan colocaciones, y llevan a cabo otros actos de alcance social.

Es general, mejor dicho, generalísimo, no ver en Federico Ozanam, más que al hombre de ardiente caridad. Ese Ozanam es incompleto. No hay que ver en él solamente esto, sino al gran sociólogo que, a vivir, hubiera sido el primero, en Francia, a predicar y a poner en obra la doctrina social de la Iglesia, y, por lo tanto, el predecesor de Latour du Pin, pues le preocupaba, intensamente, lo que el llamaba el gran problema social de la clase obrera. Pero, si se planteó ese problema, quiso, muy acertadamente, dar principio a su solución, ocupándose de los pobres; y de ahí no pudo pasar, porque, pese a su edad, la muerte se lo impidió. Dados esos antecedentes que dejo expuestos, puede preguntarse, ¿era o no un sociólogo grande Federico Ozanam? Pero era aún más. Pío X decía en una ocasión: **En medio de tan gran trastorno de todas las cosas, fruto de la falsedad de doctrinas, o de la licencia de malos deseos, sería extraordinariamente útil a los intereses de la sociedad civil, que todos los que se preocupan de darle una disciplina cristiana, tomasen a Ozanam por maestro y jefe.** Y comentando estas palabras, dice Jorge Goyau: "Era el Papa Pío X quien hablaba así, al reconocer, en Ozanam, un



Sr. Propietario!...

Es un buen negocio para Ud., darnos la administración de sus propiedades. Por un gasto insignificante lo desembarazaremos de las mil complicaciones y dolores de cabeza que trae aparejada la administración directa de sus bienes. Le conviene consultarnos e informarse de las ventajas de este servicio, al que prestamos preferente atención.

Banco Comercial

EL MAS ANTIGUO DEL RIO DE LA PLATA
CERRITO ESQ. ZABALA

• CORTESIA • RAPIDEZ • SEGURIDAD •

SUPRIMA



SU DOLOR

*sin afectar
su Salud.*

CAFIASPIRINA

el producto de confianza





Estatuas Religiosas

(EN SIMILIBRIC RADIUMIZADAS)

LUMINOSAS DURANTE LA NOCHE

(En blanco y en colores)

Surtido completo de todas las Imágenes

Pidan folletos explicativos con precios a

Bazar Mitre

BME. MITRE y RINCON. — U. T. E. 8 02.23

III Congreso Eucarístico Nacional

ARTICULOS CONMEMORATIVOS

ESCUDOS EN CERAMICA PATINADA EN COLORES

19 cm. \$ 0.75

28 cm. " 1.20

Banderines de seda moaré 50 cm. " 0.60

Himnos del Congreso " 0.30

MOSCA Hnos.

18 DE JULIO 1574

U. T. E. 44726

VENTAS POR MAYOR Y MENOR



El uso diario de
PIRIOL

hará que su dentadura
se conserve fuerte, sana
y blanca

DISTRIBUIDORES

HEIDER y FORNIO

Avda. 18 DE JULIO 1022

TALLERES GRAFICOS

"BOUZOUT"

Artículos Religiosos. — Útiles de

Escritorio y Escolares

CERRITO, 469

U. T. E. 8 29 31

Toda la República desfila por la "Bolsa

de los Muebles" Uruguay 1130-34

ejecutor del programa impuesto por San Pablo a todos los que ejercen autoridad e influencia; programa escogido como lema de su Pontificado: **Instaurare omnia in Christo**". Ahora bien: ¿no es esto lo que persigue la Acción Católica? Pues he ahí como, de todas las instituciones sociales auxiliares de la Acción Católica, las más próximas a ella, son las Conferencias vicentinas. ¿Cómo han de actuar? La Acción Católica Argentina las incorporó al Secretariado Económico Social, haciéndolas figurar en el grupo de Asistencia Social. Están, pues, perfectamente incorporadas y colocadas, ya que asisten a la sociedad en lo material, en lo espiritual, en lo moral y en lo social.

Para cumplir sus funciones de auxiliares de la Acción Católica, disponen de un medio eficaz, que es la entrada en tantos hogares, donde son recibidas con cariñosa confianza y escuchadas en cuanto dicen. Es más: en las casas en que habitan, moran otras familias, que si no son visitadas, no dejan de tener algún trato con los visitantes, pues no faltan ocasiones en que, por un motivo o por otro, hay que

entablar conversación. Hoy, no pasan de ahí las cosas; más, haciéndolo necesario las tareas de la Acción Católica, las relaciones con esas familias se estrecharían hasta engendrar la confianza que existe con las otras visitadas; y así entre todas ellas, podrían llevar a cabo, las Conferencias, la parte que les correspondieran en el apostolado de la Acción Católica, y en forma tal, que fueran muchos los conferentes que pudieran oír palabras parecidas a aquellas que Ozanam oyó de un estudiante: "Ha conseguido Vd. en un día, lo que no habían logrado muchos sermones: hacerme cristiano". **Hijos míos** — decía Pío IX a aquellos vicentinos que le visitaban — **Yo os consagro caballeros de Jesucristo. El mundo ya no cree ni en la predicación ni en el sacerdocio; pero cree, todavía, en la caridad. Marchaos; marchad a la conquista del mundo por el amor al pobre.** He ahí el arma poderosa de que disponen nuestras Conferencias vicentinas para cooperar, como auxiliares de la Acción Católica, en la conquista del Uruguay para Cristo.

Félix Taboada Bayolo.

**AMARAS AL SEÑOR DIOS TUYO DE TODO TU CORAZON Y
CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE. ESTE ES EL MA-
XIMO Y PRIMER MANDAMIENTO.**

EL SEGUNDO ES SEMEJANTE A ESTE, Y ES:

AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.

**EN ESTOS DOS MANDAMIENTOS ESTA CIFRADA TODA LA
LEY Y LOS PROFETAS.**

S. Mateo XXII 37-40.

PEQUEÑECES

Al herrero se le complica la vida

Lo que hubieréis hecho a uno de estos pequeños, a Mí lo hicistéis.

(N. Señor).

La tarde era cruelmente fría.

De vez en cuando una llovizna menuda penetraba en el rostro como si estuviese compuesta de alfileres y obligaba a apresurar el paso a los transeúntes y a ahondar las manos en los bolsillos y abrigos.

Fría estaba la calle; pero más helada aún parecía esa pieza en que agonizaba la pobre enferma. Frío de miseria y de muerte.

El retrato, a lápiz, que pendía de la pared junto a una estampa de la Virgen, no era muy parecido pero tenía un aire de aquel hombre joven que había fallecido unos años antes, dejando a la infeliz viuda con un hermoso niño llamado Manuel. El mismo que ahora, descalzo, recostado a la pared, miraba con ojos espantados al grupo de personas que habían penetrado en silencio y rodeaban el lecho de su madre.

Mientras una señora vicentina rezaba, a media voz, las oraciones de los agonizantes, la enferma expiró sin un quejido, sin un movimiento, como una brasa que se apaga y enfía.

Hubo un pequeño revuelo entre los circunstantes: unas lágrimas fáciles y unas exclamaciones ahogadas. Algunos salieron apresuradamente para tener la satisfacción de ser los primeros en divulgar la noticia; algunas mujeres se apresuraron a cerrar los ojos de la muerta, a compo-

nerle el rostro y a juntarle las manos antes que se pusiesen rígidas.

Una buena señora tomó al huerfanito y sentándose sobre un cajón, puso el niño en sus faldas y lo apretaba contra su pecho. ¡Si estaba helado el inocente!

A pesar de haberse llenado la pieza con vecinos y curiosos, reinaba completo silencio, de modo que todos pudieron oír a la señora vicentina que decía: La pobre no tiene nadie de familia; así es que la Conferencia se encarga del entierro, pero es preciso que alguien haga la caridad de correr los trámites.

—Mi marido se encarga de eso — dijo una de las presentes. — Voy a avisarle.

—Dios se lo pague, señora. Y ahora — continuó — trataré de buscar donde poner al huerfanito; pero entretanto ¿qué hacemos con él?

—De ese me encargo yo — exclamó una voz áspera. — El niño queda conmigo. Venga, mi hijo, que yo voy a ser su padre.

Y el hombre fornido, de rostro duro, tomó al débil niño entre sus brazos de hierro como si una enorme tenaza apasionase un pajarito. Salía besando cariñosamente al niño cuando la señora de la Conferencia le dijo:

—¡Qué bueno es Ud.! Dios se lo pague.

—Mire, señora; eso de Dios guárdese-lo para Ud., que yo no lo preciso.

Y se marchó llevando aquel puñado de huesecitos que tiritaban de frío.

—¡Jesús! ¡Qué hombre más bruto! — dijo una de las mujeres.

—Sí; parece poco delicado, pero tiene buen corazón. ¿Quién es?

—Es el dueño de una herrería, aquí cerca.

En efecto, don Pedro el herrero era un hombre fuerte y corpulento, en la plenitud de sus cincuenta años, robusto como un Hércules, capaz de sujetar un toro por los cuernos y apretar una tuerca con los dientes. El cabello corto y abundante parecía un cepillo de alambres.

Vivía solo porque, era su opinión, las polleras se inventaron para complicar la vida al hombre.

En cuanto a religión, no le veía la punta, porque para trabajar el hierro Dios nunca le había dado una manita; pero tampoco le había incomodado.

Don Pedro, pues, llegó apresurado con su preciosa carga hasta su casa, contigua al taller. Entró en la salita, atravesó el comedor-escritorio y penetró en su pieza. En un periquete armó una camita para el huérfano, lo tuvo que acostar sin quitarle la ropa, pues toda la indumentaria del niño consistía en una camisa gastada y un pantaloncito tan abrigado como aquella.

Era de ver como el rudo obrero con cariño maternal y con infantil alegría fué arropando, abrigando y besando al niño. —Bueno, Manolito, ¿tienes frío?

—Sí, señor, y hambre también.

—Pues todo eso se pasará. ¡No faltaría más que mi Manolo sufriese estando conmigo! Espera.

Y en un momento el herrero preparó y trajo una taza con leche caliente.

—Tómala toda, pero despacito para no quemarte... así... ¡Vaya que manos temblonas! También, tienes unos brazos que parecen palillos de tambor. Ya los iremos rellenando.

—¿Usted es mi papá?

—Este... no. Soy tu tío; pero tienes que quererme mucho. ¿Oyes?

—Muchísimo. ¿Y sabe, tío, porque estoy contento?

—Vamos a ver; dímelo.

—Porque mamita está en el cielo y no siente frío. ¿No es verdad que mamita está en el cielo?

—Este... sí, sí; está (Si tu mamita encuentra a Dios en el cielo como lo encontró en la tierra, está arreglada). Dime ahora ¿cuántos años tienes.

—Seis cumplidos.

Al día siguiente don Pedro salió con el chico cuidadosamente vestido, desde los

zapatos forrados hasta la boinita vasca. Era preciso ver al médico como primera providencia.

Este lo examinó detenidamente.

—Mire, amigo; su chico tiene una enfermedad vieja.

—¿.....?

—Hambre.

—¿Hambre?

—Sí, le digo a Ud. que tiene una colección de hambres atrasadas.

—¿Y qué me aconseja?

—Darle de comer; remedio infalible.

Por la tarde el herrero llevó a Manolo al taller.

—¿No es verdad, muchachos, que es lindo el mocoso?

—Cuidado, don Pedro, que el muñeco se le van a desarmar los huesos.

—Pues ya verán Uds. que hombre va a salir de este fideo fino. ¿No es cierto, ricura?

—Pues ahora me parece justo que vaya buscando una madre para esa criatura.

—Ya puedes sentarte para que no te canses con la espera, porque todavía no ha nacido el padrino de mi casamiento. Así he pasado los cincuenta y no pienso, a esta altura, complicarme la vida con polleras.

La verdad es que el herrero, efectivamente, no intentaba complicarse la vida con el matrimonio; pero mal sabía él que ese Manolo que se le había metido en su casa y en su corazón, era quien le traería las tales complicaciones. Por ejemplo:

1.a complicación. — El niño no debería decir malas palabras; por lo tanto en el taller hubo que modificar el vocabulario. Los obreros eran bocasucias, y don Pedro más que ellos. ¡Lo que les costaba a aquellos hombres tragarse las palabrotas!

2.a complicación. — Indudablemente ¿quién podría pensar que Manolito pudiera quedar solo en casa durante la noche? Tampoco estaría bien que la simpática criatura acompañara al tío Pedro cuando éste con sus amigos pasaba las horas en el café, en el teatro o en el club **Emanicipación Obrera**. Es decir que el herrero hasta llegó a encontrar agradable eso de escuchar la radio, leer el diario, recibir o hacer visitas antes de acostarse.

3.a complicación. — Esta sobrevino un domingo a la tardecita. Don Pedro acos-

tumbraba a matar el aburrimiento del descanso dominical empujando el codo más de la cuenta, sin excederse, claro está.

Así es que esa tarde volvió a casa enternecido y locuaz, alzó al chico en los brazos para besarlo efusivamente. Manolo apartó el rostro con un gesto de repugnancia.

—¡Que olor tan feo! ¿Que tiene en la boca?

—Este... es que estaba algo enfermo ¿sabes? y tomé un remedio muy desagradable.

Y el buen herrero, con tal de poder besar aquella preciosa criatura, fué dejando el tal remedio.

4.a complicación. — Tío Pedro ¿porqué no me lleva a misa los domingos? Mamita siempre me llevaba.

—¿A misa? Este... sí... ¿para qué?

—Para que Dios lo ayude y para que Ud. pueda ir al cielo como mamita.

—Vamos a ver, querido. Si puedo, el domingo de tarde te llevaré.

—No, tío; la misa es de mañana.

—Este... sí, sí; ya sé que es de mañana. Lo dije para ver si tú sabías.

Y el cariñoso protector cumplió su promesa.

Durante la misa don Pedro tuvo ocasión de oír el primer sermón en sus cincuenta años. Y después del primero vino el segundo y el tercero y... los demás; porque al herrero le gustaba aquel simpático curita que todos los domingos hablaba de un modo tan diferente de los oradores de la **Emancipación Obrera**.

El lector ya se ha dado cuenta de que todas estas complicaciones vienen a demostrar que el ateísmo del dueño de la herrería no era otra cosa sino ignorancia. Unos rayitos de luz en la sesera de muchos don Pedros que andan por ahí, pueden dar en tierra con esos fantoches de incredulidad. Es preciso, sin embargo, dejar constancia de que nuestro herrero tuvo siempre el tino de no meterse en discusiones sobre Religión, es decir, no quedó catalogado entre los que Taine compadece porque quieren hablar de todo y no saben ortografía.

A todo esto, Manolo había cumplido sus ocho años cuando se preparaba para la primera Comunión. El entusiasmo que irradiaba el huerfanito se comunicaba fácilmente al herrero que cada día amaba más a su protegido.

—Tío Pedro, tómeme la lección de catecismo para que vea como la sé.

Después de un tiempo, era el mismo herrero quien tomaba la iniciativa y mostraba interés por esas lecciones. Pero, para él había muchos puntos oscuros en esas páginas; por lo cual, sin confesar su ignorancia ante el niño, le pedía esclarecimientos y explicaciones.

—Mira, querido, que estas cosas son muy serias y no basta repetirlas como el papagallo. ¿Qué quiere decir esto... y lo otro... y lo de más allá?

Por cierto que los conocimientos teológicos de Manolo no iban muy lejos y a veces el carro se atascaba.

—Pues bien, esto yo no te lo quiero explicar ahora; pregúntaselo a la señorita y mañana me lo dices para ver si lo entiendes bien.

Quien iba entendiendo bien era don Pedro.

Manolo iba a recibir su primera Comunión en la fiesta de Cristo-Rey. En la víspera de tarde llegó a casa radiante y abrazó alborozadamente al herrero: se había confesado.

Don Pedro que se encontraba sentado leyendo el catecismo, abrazó en silencio al niño y lo besó repetidas veces.

—Tío ¡Ud. está llorando!

—Este... no, querido. ¿No ves que estoy contento? Este... es el humo del cigarro.

El pobre cigarro, víctima de la calumnia de hacer llorar a un hombre, hacía ya rato que se había apagado en el cenicero.

En el registro de la iglesia quedó constancia de sesenta primeras comuniones realizadas en esa mañana de Cristo-Rey. Los ángeles sabían que esa lista estaba incompleta.

Un hombre de cincuenta años también había hecho su Primera Comunión.

José Garcíandía, Pbro.

"Vos Estis Lux" El Cura de Ars

Hablar de santidad y de heroísmo en una época en que el "confort" y el "mundanismo" lo presiden todo, resulta un poco quimérico; sin embargo, amparados en la palabra del Apóstol — "instat opportune et importune" — comenzamos esta labor, deseando con ello sacudir la pereza de algunos, iluminar la inconsciencia y alentar e inflamar más y más las llamas de los que comprenden la santidad y tratan de alcanzarla.

San Juan Bautista Vianney se nos presenta con caracteres propios: es el hombre que mediante el vencimiento de sí mismo, llega a una perfección que a nosotros nos parece imposible alcanzar; es el hombre que negándose continuamente, corona su existencia, voluntariamente heroica, con la aureola de la santidad: de cada uno de sus hechos, de cada una de sus virtudes, se podría escribir un libro, pero toda su vida se puede condensar en dos palabras: fué santo.

Su niñez, si bien revela una tendencia clara hacia la piedad, no ofrece nada de extraordinario en lo que se refiere a santidad. Era un niño amante de la oración, es cierto, pero también jugaba con los demás compañeros y hasta podemos imaginárnoslo haciendo travesuras como cualquier otro.

Hizo la primera Comunión un poco grande y escondido en casa de un vecino, pues la Revolución Francesa estaba en su apogeo y había cerrado y clausurado todas las iglesias; desde ese momento feliz de su vida, se enfervorizó más aún y anhelaba la reapertura de las iglesias para poder participar frecuentemente del Banquete Divino. Abiertas, por fin, y restablecido el culto de la Iglesia, con el advenimiento de Napoleón, pudo Juan Bautista frecuentar la Mesa Eucarística y en estos diálogos íntimos con Jesús, oyó la voz que le llamaba al sacerdocio. Desde entonces no tuvo otro deseo que entrar en algún Seminario.

No sin vencer una dura oposición de su padre, pudo entrar en una escuela que el Abate Balley sostenía en Ecully y allí comenzaron las ten-

tativas infructuosas para dominar las ciencias y especialmente el latín, para poder seguir después el curso de estudios superiores del Seminario. La complicada gramática latina le resultaba una fortaleza inexpugnable para sus menguadas fuerzas intelectuales; pero su voluntad férrea, dispuesta a extremarse para llegar al sacerdocio y el apoyo eficacísimo que le prestó el Abate Balley, lo hicieron, si no triunfar totalmente, aprender a lo menos lo suficiente para poder cursar Filosofía en un Seminario.

Ingresó en Verrières y a los pocos meses de su entrada, los superiores, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, le indicaron que era más conveniente que se retirara: la Filosofía era una selva oscura, donde su pobre inteligencia no podía penetrar.

Recogido nuevamente por el Abate Balley, pudo, gracias a la cariñosa y paciente ayuda de éste, estudiar y aprender la Filosofía. Cursó después la Teología en el Seminario de Lyon y por fin, en atención a su notable virtud, fué ordenado sacerdote en 1815, a los 29 años de edad.

Hasta aquí a grandes rasgos, por el imperativo del espacio, la vida de San Juan B. Vianney desde su niñez hasta su ordenación sacerdotal.

El estudio, aún superficial de esta parte de su vida, al par que nos demuestra que la naturaleza no se extremó al dotarlo de cualidades, nos indica y nos permite ver el perfil severo del joven, que aspira a la santidad y no escatima medios para llegar a ella.

Entramos, ahora, en la segunda parte de su vida y vemos que ha sido ordenado sacerdote, pero sin permiso para confesar. ¡qué distintos eran los designios de Dios!

Este humilde sacerdote, ordenado con los estudios imprescindibles y sin permiso para confesar hasta que su Obispo lo creyere conveniente, fué, años más tarde, un hombre que pasaba diez y seis o diez y siete horas al día sentado en el confesionario, atendiendo a miles y miles de almas que llegaban en peregrinación de todas partes de Francia, nada más que para confe-

sarse con él y oír sus pláticas y sermones. ¡Es la respuesta de Dios a la petulancia humana, que quiere triunfar en la vida, prescindiendo de los divinos auxilios y luchando confiada solamente en sus fuerzas!

Después de pasar unos años con su protector y guía, el Abate Vianney fué nombrado en 1818 Cura de una aldea de la comarca de Dombes, en el extremo sur de Francia, Ars, de donde no había de salir nunca más.

Ars, era una pequeña población de 230 habitantes; hacía, cuando llegó el Santo, un tiempo bastante grande que no tenía cura fijamente establecido; la iglesia estaba cerrada y su campanario destruido; para peor, en el pueblo había habido dos curas apóstatas que habían dejado una fiebre de paganismo y materialismo que se descubría en todas las actividades de la población; en fin, el nuevo Cura de Ars, entró en un pueblo lleno de prejuicios, donde había una juventud cuyo único ideal era divertirse y donde había padres y madres que, conscientes o no, permitían a sus hijos toda clase de excesos en las fiestas que se celebraban con frecuencia verdaderamente diabólica.

Este fué el desconsolador espectáculo que se presentó a los ojos del cura joven, con pocas luces naturales, con una pobre inteligencia, pero — y esto lo explica todo — con una gran santidad; y por esto Ars cambió y cambió pasando del pecado a la santidad y de pueblo olvidado que era, se convirtió en centro de peregrinaciones, donde convergían todos los enfermos, morales y físicos, de toda Francia.

El Cura de Ars pudo ver, pues, siete u ocho años más tarde, cómo la iglesia nunca estaba vacía; cómo las familias del pueblo se reunían al medio día y al anochecer en la Parroquia, para rezar las oraciones junto con su cura; pudo constatar que las tabernas se cerraban una tras otra, por falta de clientes; que los bailes y las fiestas que antes eran ocasión de pecados, se sustituían con reuniones familiares donde reinaba la más amplia caridad; en fin, "Ars ya no era Ars" y aquel pueblo paganizado, materialista, pecador, se había convertido en una sociedad pura, que sólo vivía para amar y servir a Dios y hacer todo para su mayor gloria; y esto, obra de un sacerdote ignorado y con pocas dotes intelectuales: es el poder de la santidad!

¿Cómo pudo obrarse esta milagrosa conversión?

Iba un día Jesús por Galilea y le fué presentado un muchacho, endemoniado, a quien los apóstoles inútilmente habían intentado curar; Jesús, sin embargo, amenazando al demonio lo

hizo salir del joven, que desde ese momento quedó completamente libre. Los discípulos, entonces, curiosos y desalentados, preguntáronle: "¿Por qué no hemos podido nosotros echarle?". Y Jesús les respondió: "Esta casta de demonios no se expulsa sino mediante la oración y la penitencia".

Ars estaba poseída del demonio. Sus gentes corrían desenfrenadamente tras el placer y la diversión. La más pagana inmoralidad reinaba en todas las actividades: era la secuela inevitable de la Revolución Francesa. Jesús, frente a un espectáculo así, hubiera exclamado: "Esta casta de demonios no se expulsa más que con oración y penitencia". Y el Cura de Ars, recogió la lección del Maestro y comenzó la guerra con las armas indicadas.

Su vida, desde que llegó a Ars, es una continua oración y una continua penitencia. Los cilicios de gruesas cadenas rompían sus espaldas y las rodillas no podían mantener al cuerpo agotado por los ayunos y las privaciones. Pero la victoria fué completa: el pueblo entero volvió a su Dios y no sólo el pueblo de la aldea, sino que habiendo corrido la fama del Cura de Ars por toda Francia, gente de todas las comarcas venían a él buscando consuelo para sus almas afligidas, y se veían hombres y mujeres de todas las edades que esperaban días y días que les llegara el turno de confesarse.

Y no sólo el confesionario, sus pláticas eran escuchadas por los miles de peregrinos y Lacordaire, el gran Lacordaire, lloró al oírlo y confesó que había aprendido más sobre el amor de Dios, con una plática del Cura de Ars, que con todo lo que había estudiado y leído. Y sin embargo, aquel sacerdote humilde no tenía el don de la palabra!

¡Cuán distintos son los caminos de Dios de los de los hombres!

El estudio consciente de la vida de un santo, tiene por objeto el sacar de él ejemplos prácticos. Contemplar embelesado y admirar, pero nada más, las virtudes de tal o cual santo, es una posición demasiado sentimental para ser propia de un hombre; pero compenetrarse del santo y saber adivinar a través de su vida los ejemplos que pueden ser aplicados por cada uno, éste es el estudio consciente y racional.

Por ello, me parecería inútil el trabajo tomado, si de este somero estudio de la vida de San Juan B. Vianney, no se sacara alguna conclusión para proyectarla en nuestro estado social actual.

Hoy la sociedad corre, como aquel humilde pueblo de Ars, tras el placer y la diversión.

"Hay que vivir la vida" se dice, pues estamos en el mundo para gozar y divertirnos".

Nada más profundamente anticristiano. El Catecismo — tan lamentablemente olvidado hoy — dice con claridad meridiana que estamos en el mundo para amar y servir a Dios en la tierra y después gozarlo en el Cielo. Nuestras acciones, por consiguiente — es tan evidente, que resulta ridículo decirlo — se deben realizar en función del Cielo que es el punto terminal de nuestro viaje.

El mundo ha olvidado esto y quiere gozar en la tierra, sin ver o sin querer ver, que no goza verdaderamente y — lo que es más doloroso — al alejarse de Dios, se aleja irremisiblemente del gozo verdadero a que está destinado.

Jesús se encontró frente a un joven endemoniado y dijo: "Esta casta de demonios no se expulsa más que con oración y penitencia".

Su Vicario en la tierra, el Papa, contempla la sociedad poseída del demonio y pronuncia las mismas palabras: "Esta casta de demonios sólo se expulsa mediante la oración y la penitencia". Y añade: "El mal que hoy aflige a la humanidad no podrá ser vencido, sino con una santa cruzada de oración y de penitencia". (Divini Redemptoris).

He ahí el ejemplo del Cura de Ars.

Nuestra oración, siguiendo sus huellas, debe ser humilde, confiada. Debemos pedir la paz para el mundo; debemos pedir a Jesús que libre a la humanidad del demonio que la posee, porque nosotros somos impotentes, como lo fueron sus Apóstoles. Debemos rogarle que vuelva a la Escuela, a esos niños, que se educan sin amarlo, porque no lo conocen. Debemos rogarle que vuelva a la familia y cure las llagas que en ella han abierto el divorcio y el horror a los hijos. Debemos pedirle que reine en las naciones, porque sin El no hay caridad, no hay orden.

Debemos orar y hacer penitencia, porque hemos pecado contra Dios con nuestros silencios culpables, porque hemos pecado con nuestras claudicaciones, con nuestro amor a lo terreno.

Los problemas del momento tienen su raíz en profundas crisis espirituales; se quiso borrar del hombre la idea de Dios y junto con Dios perdió la noción del deber, de la moral, del sacrificio.

Hay que trabajar activamente y con todas las energías de que se es capaz, pero si nuestras acciones no están acompañadas de oración y sacrificio, serán absolutamente ineficaces. Darán, tal vez, resultados deslumbrantes, pero sin base; por más bello que sea un edificio, si no tiene cimientos, tarde o temprano caerá.

Acción y trabajo, sí, pero con oración y sacrificio, es la técnica del Evangelio.

El Cura de Ars nos marca aquí el rumbo y su ejemplo es un aliciente para nuestras empresas.

Trabajó mucho y recorría el pueblo y predicaba y enseñaba con el ejemplo; pero más que todo esto, oró mucho y hacía penitencia, hasta deshacerse las espaldas con los cilicios.

Este es nuestro camino: orar y trabajar; predicar y enseñar, pero que nuestra enseñanza aparezca claramente en nuestras vidas.

¿De qué sirve predicar el catecismo y otras obras buenas semejantes, si fuera de la iglesia la idea de Dios, la idea de nuestro catolicismo, desaparece de nuestras mentes? El mal de nuestra época consiste principalmente en querer servir a Dios y a sus enemigos — mundo, demonio, carne — y por eso hoy se debe proclamar bien alto que el que no está con Dios, el que no está integralmente con la Iglesia Católica, está contra la verdad y contra toda idea de paz, de orden, de moral.

"Qui seminant in lacrimis, in exultatione metent". "Los que siembran con lágrimas, segarán llenos de alegría", dice el Salmista. La vida de San Juan B. Vianney es la más absoluta confirmación de esta sentencia.

No nos debe espantar la lucha contra el mal.

A las contemplaciones cobardes, debemos oponer actitudes firmes. Hemos de arrastrar con nuestro ejemplo a los perezosos, a los inconsistentes; no es posible vivir con posiciones cómodas e intermedias.

El Cura de Ars señala el camino, sigámoslo y al par que le tributaremos el mejor homenaje, podremos como él, recoger el fruto con la alegría propia de los que siembran con lágrimas.

Haroldo Ponce de León
Seminarista

Causa de Beatificación de Mons. Vera

CRONICA DE GRACIAS CONSEGUIDAS POR SU MEDIACION

(Véase el N.º 42, pág. 261)

13. — Padebí más dos años un reuma con dolores rebeldes y fortísimos, que me hacía imposible caminar, debiendo faltar de continuo a mi empleo, que casi tuve que dejar. La asidua solicitud del médico y los remedios no lograron aliviar mi mal, y durante una serie de inyecciones tuve la infección en una pierna que llegó a desesperarme.

Me encomendé al S. de D. Mons. Vera haciendo una novena. Paulatinamente comenzó la mejoría y hoy estoy casi curada. Puedo presentar testigos de mis grandes dolores físicos, de la lucha moral que la enfermedad me produjo y de mi sorprendente mejoría. Para fomentar la devoción privada al S. de D. y en prueba de agradecimiento, publico la gracia. — **María Curotto Goyri.**

14. — Montevideo, agosto de 1936. Habiendo llegado la hora de ser madre, fui advertida que debía cuidarme mucho, porque el parto sería delicado. El facultativo advirtió a mi esposo que la presencia de una hernia iba a dificultar más el alumbramiento. Como había oído decir que el S. de D. Monseñor Vera, en vida, había concedido favores especiales en estos casos, obtuve una reliquia de él, la coloqué al cuello y le hice una novena. El día 3 de Julio — día en que nació Mons. Vera —, dí a luz una niña con toda felicidad y casi sin dolor alguno. Agradecida al S. de Dios publico la gracia. — **M. R. de L.**

15. — República Argentina, La Plata. — Un miembro de mi familia, en momentos difíciles se encomendó al S. de D. Mons. Vera, habiendo obtenido la gracia

que pedía, el mismo día. — **María A. Sciotti.** 60 - 659.

16. — Hace tres meses, sentí unos dolores muy intensos en el cuello, sobre todo en la parte anterior de la garganta. Como fueran en aumento, fué necesario llamar médico, el cual de inmediato solicitaba la presencia de un especialista de la garganta, para hacer consulta. Hecha la consulta, ambos advirtieron a los míos que se trataba de un caso difícil y muy delicado y de verdadera gravedad. Me encomendé al S. de D. Mons. Vera y me até una reliquia suya al cuello. Contra lo que esperaban los facultativos, se formó pus en gran cantidad y todo se remedió con una pequeña intervención quirúrgica, llevada a cabo con toda felicidad. Para la glorificación del S. de Dios, publico la gracia. — **M. E. L.,** Mayo de 1938.

17. — República Argentina, La Plata. — Luisa Laurito, domiciliada en La Plata, Provincia de Buenos Aires, calle 62, N.º 733, de 86 años de edad, tuvo un fuerte ataque. El médico diagnosticó ataque al hígado con otras complicaciones, y pocas horas de vida. La que suscribe imploró la protección del cielo, y acercó a los labios de la enferma la reliquia del S. de D. Mons. Vera. Pasados unos minutos la viejecita empezó a reaccionar y mejorando cada vez más, gracias a Dios y a la poderosa intercesión del S. de D. Monseñor Vera, han pasado cuatro meses, la anciana se encuentra muy bien. ¡Gracias Señor! — **María A. Sciotti.** 3. 19. 38.

18. — Montevideo, mayo de 1938. — Encontrándose una hija mía muy enfer-

LOS COLEGIOS CATOLICOS

LICEO CLARA JACKSON RE HEBER

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. — Dirigido por Religiosas Dominicas de Anunziata. — Más datos a la Dirección:
Avda. Larrañaga, 4162

COLEGIO SACRE COEUR

Dirigido por las RR. HH. Dominicas. — Enseñanza en todos los cursos. — Más datos a la Dirección:
Cerrito, 318

COLEGIO DE NUESTRA SRA. DEL CARMEN

Dirigido por las Religiosas Hijas de San José. — Enseñanza en todos los cursos. — Se admiten pupilas, medio pupilas y externas. — Más datos a la Dirección:
Venezuela, 1285

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS S. J.

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. — Dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús. — Enseñanza Preparatoria y las materias exigidas por la Universidad. — Admite medio pupilos y externos. Francés en todos los cursos. — Más datos a la Dirección:

Soriano, 1472. — U. T. E. 4 40 75

COLEGIO MISERICORDISTA

(Cerrito de la Victoria). Dirigido por los Hermanos de Nuestra Sra. de la Misericordia. — Todos los cursos de enseñanza primaria hasta el 6.º grado de ingreso. — Las clases funcionan de mañana y de tarde. — Cultura física, cancha de football. — Recibe externos y medio pupilos.

Avda. Gral. San Martín, 3820 (entre Rafael Ortiguera y García de Zúñiga).
U. T. E. 2 54 03

COLEGIO NUESTRA SRA. DEL HUERTO

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. — Liceo: Enseñanza universitaria y magisterial. Enseñanza Primaria: Cursos de ingreso, clases elementales de acuerdo con los programas de las escuelas públicas. Jardín de Infantes. — San José, 990. Montevideo. — U. T. E. 8 47 88

LICEO SAN VICENTE (Gratuito)

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. — Dirigido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. — Cursos de enseñanza primaria, secundaria y normal. La enseñanza es enteramente gratuita. — Se admiten alumnas externas é internas, medio pupilas é idiomas. Enseñanza gratuita del francés en todos los cursos de primaria.

Reconquista, 432. — Montevideo

MARIA M. FERRER

Profesora de Corte y Confección
Lecciones a domicilio. — Chaná, 2262

Todos los caminos conducen a la "Bolsa de los Muebles" Uruguay 1130-34

TIENDA
La Primavera
SARANDI 640

Medias - Guantes

Confecciones - Tejidos

LAS ULTIMAS NOVEDADES

PARA SEÑORAS

U. T. E. 8 04 34

ACEITE

"ARBOLITO"

EXIJA ESTOS PRODUCTOS

YERBA

"TORO"

SUPER EXTRA

PROFESIONALES

CONTADORES

ANTONIO SUAREZ FAUQUE

Contador Perito Mercantil

Batoví, 2266.—U. T. E. 2 38 50. Montevideo

AGUSTIN LAXALDE

Contador Perito

25 de Mayo, 470. 2° piso

CORREDORES

JULIO C. y DIEGO ROLDOS

Cambios, Bolsa, Negocios Bancarios

Misiones, 1464. — U. T. E. 8 20 21 - 8 20 22

ORTOPEDICOS

**FABRICA NACIONAL DE APARATOS
ORTOPEDICOS, OPTICOS Y
FOTOGRAFICOS**

Brazos y Piernas artificiales, etc., Bragueros
para las Hernias. Fajas y Corséts, medias
para várices. Solicite catálogos gratis.

ISIDRO PAÑELLA PORTA

San José, 1031-1033

ARQUITECTOS

AGRIMENSORES

ALBERTO AGUERRE

Arquitecto

Escritorio: Treinta y Tres, 1356

ELZEARIO BOIX Y

HORACIO TERRA AROCENA

Arquitectos

Misiones, 1454. — U. T. E. 8 20 29

COMPRE EN LAS CASAS QUE

ANUNCIEN EN ESTA

REVISTA

MANUEL PEREZ DEL CASTILLO

Arquitecto

Santiago de Chile, 1284

SANTIAGO T. RIVERO

Agrimensor

Constituyente, 1959. 3.er piso. Apto. 11

U. T. E. 4 31 09

RAFAEL TERRA AROCENA

Arquitecto

Adolfo Berro, 1023 (Prado) U. T. E. 22 33 33

REMATADORES

GONZALO ROVIRA CARVE

Rematador

Bme. Mitre 1466 — U. T. E. 8 64 33

ESCRIBANOS

JUAN B. BAZZANO

Escribano

Misiones, 1410. — U. T. E. 8 21 20

JOSE M. CARDOSO CLAVELL

Escribano

Consultas de 16 a 17

25 de Mayo, 555 (2.° piso, letra G.)

U. T. E. 8 29 08

JOSE DURAN Y VIDAL

Escribano

JOSE M. DURAN GUANI

Abogado y Escribano

25 de Mayo, 477. — U. T. E. 8 21 30

CONRADO GONZALEZ BARBOT

Misiones, 1388. — U. T. E. 8 18 54

LUIS PAREJA GUANI

Escribano

Est.: Rincón, 479. Hora 11. U. T. E. 8 22 31

AGUSTIN M. ROMERO TAJES

HECTOR LOPEZ FERNANDEZ

Escribanos

Estudio: Rincón, 479. Escritorio C.

U. T. E. 8 22 31

ma, desde el momento que se encomendó al S. de D. Mons. Vera y tuvo una reliquia suya, experimentó una mejoría tan asombrosa, que sólo puede atribuirse a una gracia especial obtenida por mediación del S. de D. Monseñor Vera. — **Eli-da Gil de Irisarri.**

19. — Alfredo M. Bonifacino, uruguayo, soltero, de treinta años de edad, jura sobre los Santos Evangelios decir verdad sobre una gracia que cree haber recibido de Dios por la mediación del Siervo de Dios Monseñor Jacinto Vera.

Se inicia mi enfermedad en el primer semestre de 1933. Pareció al principio una simple afección gripal. Luego se habló de una afección hepática, y se me hizo una medicación de acuerdo con el supuesto cuadro clínico. Pronto aparecieron vómitos, cefalagia, diplopa, extravismo a la vista. Tuve momentos de inconsciencia, tartamudeos, semidelirios, pérdidas momentáneas de equilibrio.

En diciembre de 1933, se me hizo la primera aplicación de radioterapia que me produjo notable alivio.

Año 19v4. A mediados del segundo semestre, el cuadro de la enfermedad se va complicando más. Los antiguos síntomas volvieron en parte, y dolores agudísimos se localizaron en la pierna izquierda. Pasé muchas horas de insomnio, nerviosidad y dolores terribles. Nuevamente se recurrió a la radioterapia, esta vez las aplicaciones fueron en la región de las vértebras lumbares, con alivio, tregua o estacionamiento del mal. En ese tiempo sufrí dos punciones lumbares, para fijar con más precisión la etiología del mal.

Año 1935. Fué el año terrible de mi enfermedad. Por seis meses estuve sujeto a un sufrimiento continuo. Nuevamente recrudecieron los dolores agudísimos en la pierna. Paulatinamente fui perdiendo la sensibilidad de la misma, faltándome el control de sus movimientos; al fin de estos seis meses, mi pierna era un cuerpo muerto. Durante todo este período en posición cúbito dorsal, jamás pude descansar, dormitando breve tiempo semi incorporado. Mis dolencias tuvieron su crisis máxima en el mes de junio. Paralización de la vejiga y del intestino, con la presencia agudizada de todos los síntomas del 33 y del 34. Todo esto provoca la intervención quirúrgica, y a los efectos fui

internado en un sanatorio. El acto operatorio tuvo dos secciones en distintos días, porque mi estado, extremadamente débil, no hubiera podido resistirlo en una sola vez.

Se halló un tumor comprensivo de carácter grave. La ciencia afirmó que era un sarcoma maligno, que no viviría más de un año, y que mis medios naturales de locomoción jamás los volvería a utilizar. A raíz de la operación estuve tres días en estado casi continuo de coma. Deshauciado por la ciencia médica, se comienza a invocar al Siervo de Dios Mons. Jacinto Vera. Paulatinamente se inicia la mejoría y fallan los pronósticos fatales. Escribo estas líneas en marzo de 1938, más o menos treinta meses después de la operación, y camino, soy dueño absoluto de mis facultades, controlo todos mis actos y movimientos como una persona de estado físico satisfactorio.

Durante el primer año después de la operación, tuve nuevas aplicaciones de radioterapia en la cabeza y en la columna vertebral. Maravillanse los médicos de que estas aplicaciones obtengan resultado, ya que en casos tan avanzados el efecto es nulo. A los nueve meses después del acto operatorio, empecé a caminar; fué un nuevo nacimiento a la vida.

En una palabra, puedo afirmar que toda la vida que tengo y la mejoría experimentada es todo un regalo de Dios, que ha querido en esta forma, una vez más, glorificar y poner en evidencia a su fiel siervo Monseñor Jacinto Vera, a quien invocó con fe y con gran confianza, en esta amarga contingencia, toda mi atribulada familia.

Cumpliendo una promesa hecha en aquellos días de intenso dolor, y para que se propague la devoción privada al Siervo de Dios Mons. Vera, hacemos pública esta gracia. Alfredo M. Bonifacino. Firman como testigos de todo lo dicho: Juan Pedro Bistolfo, José Notaroberto, Ernesto P. Scarrone y José María Milburn Aguirre. El R. Juan Bonifacino, S. S. recibió el juramento del agraciado.

20. — República Argentina, La Plata. — El niño Mateo Marquin de 17 días, domiciliado en La Plata, calle 65 N.º 719, atacado de meningitis. Los padres atribulados no atinaban a tomar medidas. La que suscribe tomó al niño y lo llevó a la

Parroquia para bautizarlo, después lo llevó a casa de su médico, el cual dijo: "La ciencia nada puede hacer, lo dejamos en las manos de Dios".

Orando con todo fervor, puse en la cabeza del niño la reliquia del Siervo de Dios Mons. Vera, y al instante tuvimos la gran sorpresa de notar una mejoría que fué aumentando hasta su completo restablecimiento. Han transcurrido cuatro meses. Hoy está sano y hermoso. Gracias ¡Dios mío! por este favor, y a ti Siervo de Dios Mons. Vera, la más ferviente gratitud. **Rosa Fortti de Trimani**, La Plata, 11-19-1938.

21. — Cumplo con el sagrado deber de publicar que, habiendo solicitado por mediación del Siervo de Dios Mons. Vera, dos gracias, me fueron concedidas en todas sus partes. **Josefa Campanela de Mauriz**. VIII-10-1936.

22. — Rosa Blanca Más de Ayala de Milans, cumple con la promesa de dejar constancia de haber conseguido, por mediación del S. de D. Mons. Vera, la gracia de que su hijo salvara la mayoría de la cosecha azotada hace años por la plaga de la langosta. Abril 10 de 1937.

23. — Em A. de Canessa, hace público su agradecimiento al Siervo de Dios Mons. Vera, por haberle obtenido del Señor, una gracia muy insigne, VIII-10-1936.

24. — Conociendo las dificultades para obtener en corto plazo mi jubilación, pedí al Siervo de Dios Mons. Vera con el rezo de la novena, me alcanzara esa gracia del Señor. El Siervo de Dios me ha obtenido la gracia, pues obtuve la jubilación en cuatro meses, trámite que corrientemente lleva un año. **Arturo E. Xalambri**. Julio 21 de 1937.

Importante. — Los que reciban gracias y favores por medio del Siervo de Dios Mons. Vera, demuestren su gratitud, comunicándolas por escrito al Vice Postulador, Pbro. Martín H. Tasende, Zudáñez 2875. Montevideo.

Las estampas con reliquia del Siervo de Dios se dan gratuitamente. Las novenas están en venta en la librería Mosca Hnos., 18 de Julio 1574. Montevideo.

Se advierte a los interesados que, el sepulcro del S. de Dios Mons. Vera, está en la Catedral de Montevideo, entrando a mano derecha, nave de la Epístola.

**LA BEATIFICACION Y LA CANONIZACION DE LOS SIERVOS
DE DIOS, SE ACELERA CUANDO NUESTRA ORACION CONFIADA
CONSIGUE POR LA INTERCESION DE ELLOS GRACIAS, FAVORES
Y MILAGROS.**

**PIDAMOS CON FE Y DIOS NOS DARA LO QUE LE PEDIMOS:
ES PROMESA DE EL Y NO PUEDE FALLAR.**

P. Heredia.

La Solidaridad Cristiana

De la obra "Catholic Social Action" del R. P. A. M. Crofts O. P.
Véase el N.º 42 de "Tribuna Católica", pág. 289.

CAPITULO III

LA PARTICIPACION DE LOS LAICOS EN EL APOSTOLADO

Con bastante frecuencia se considera a la Acción Católica, hasta por católicos bien intencionados, simplemente como una actividad a que se les invita, y de la cual se ocupan con alegría en pro de la Iglesia. Es mirada, por lo tanto, más bien como una fuerza externa para dar un aumento de energía a la jerarquía apostólica y ayudar la acción de los Obispos y Sacerdotes.

El Apostolado laico va mucho más hondo que esto. La entrada de los no ordenados en las actividades de la Iglesia es parte del plan de vida cristiana, como lo estableció el Divino Maestro mismo. El cristiano participa en él, no tanto porque está invitado y lo exhorta a ello el Vicario de Cristo, sino, que más bien se le invita y exhorta a causa de lo que hay en él por gracia divina. Ni tampoco participa en una mera asociación exterior en la misión confiada por Cristo a sus Apóstoles. Entra en él por medio de un poder interior y sobrenatural que se le ha dado; así es que el apóstol laico está, también, divinamente constituido. Este poder sobrenatural del apostolado laico proviene de la misma fuente que el de la Jerarquía, aunque comunicada de diferente manera: el Eterno Sacerdocio de Jesucristo.

Cuando hablamos del Sacerdocio de Cristo como compartido por los laicos, debemos, por un lado, distinguir, cuidadosamente, este grado de participación del de los ministros ordenados de la Igle-

sia. Por otro lado, sería equivocado imaginar como algo irreal o como una simple metáfora, la participación en el Sacerdocio de Cristo. San Pedro escribía de los primeros cristianos: "Vosotros sois el linaje escogido, el sacerdocio real" (I Pedro II, 9). ¿Qué significaban esas palabras para los miembros de la primitiva Iglesia? ¿Qué significan para los fieles aún en el día de hoy?

Para apreciar el significado de la aseveración de San Pedro, será grandemente provechoso la doctrina del carácter sacramental.

Tres sacramentos además de producir la gracia, imprimen un carácter o señal espiritual, estos son: el Bautismo, la Confirmación y las Ordenes Sagradas. Santo Tomás declara que cada uno de estos caracteres sacramentales indica, aunque en diferente medida, incorporación sacramental al Sumo Sacerdocio de Cristo. "Cada uno de los fieles está constituido para recibir o conferir a otros cosas que pertenecen al culto de Dios. Y esto, propiamente hablando, es el fin del carácter sacramental. Ahora, el rito completo de la religión cristiana se deriva del Sacerdocio de Cristo.

En consecuencia, es evidente, que el carácter sacramental es, en especial, el carácter de Cristo, en cuyo carácter los fieles se le asemejan en razón del carácter sacramental, que no es otra cosa que la participación del Sacerdocio de Cristo que fluye de Cristo mismo. ("Suma Teológica", III, 63 - art. 3).

Para entender claramente la medida de la participación laica en el Sacerdocio de Cristo debemos, con Santo Tomás, distinguir la participación pasiva de la activa en la potestad sacerdotal. La primera recibe; la segunda confiere. Solamente por medio del Sacramento del Orden se confiere la participación activa, desde que

por este sacramento es dado el poder de administrar los otros sacramentos. Pero por el Bautismo ya hay una iniciación precisa dentro del Sacerdocio de Cristo. Por este sacramento el alma es admitida a la gracia y adaptada para recibir los efectos de la potestad sacerdotal de Cristo. De este modo entra en los dominios de Dios y está facultada para realizar ciertas acciones que forman parte del gran culto cristiano a Dios omnipotente. El neófito es hecho uno con Cristo, cabeza divina de la Iglesia, Aquel que por medio de su eterno sacerdocio es poderoso para interceder por nosotros ante su Eterno Padre. "El Bautismo", dice Billuart (Vol. 8, Dis 4, art. I) "pertenece a los que lo reciben, porque por él se confiere un poder para recibir válidamente los otros sacramentos".

A la participación del sacramento del Bautismo, por medio del cual le ha sido conferido un poder, pasivo, para recibir, se le agrega un mayor grado todavía, de incorporación al sacerdocio de Cristo por medio de la Confirmación. El nuevo carácter señala al confirmado como difusor de lo que ha recibido en el Bautismo y por lo cual vive en Dios. Este carácter no es un simple poder pasivo, sino es en cierto grado activo, enrolando, como lo hace, a aquellos que lo reciben en el servicio activo como soldados de Cristo (Billuart, vol. 8, Dis. 4, art. I).

Esto también está muy explicado en los escritos del Angélico Doctor: "Un carácter es un poder espiritual establecido para ciertos actos. Así como el Bautismo es una regeneración espiritual en la vida cristiana, así también la Confirmación es un crecimiento espiritual, que hace alcanzar al hombre la edad espiritual perfecta. Por el sacramento de la Confirmación le ha sido dado al hombre un poder espiritual, con relación a actos sagrados, distinta a aquel respecto a los cuales recibió poder en el Bautismo.

Porque en el Bautismo recibe potestad para aquellas cosas que atañen a su propia salvación, en tanto vive para sí mismo, mientras que en la Confirmación recibe facultades para llevar a cabo aquellas cosas que pertenecen al combate espiritual con los enemigos de la fe (Billuart, Vol. 8, Dis 72, art. 5). San Tunar, establece con claridad y más ampliamente,

la unión entre ese carácter sacerdotal y la Acción Católica, en tanto cuanto indica que al conferirle el sacramento se le da tanto la facultad como el oficio de defender la fe. "Aquel que es confirmado, recibe **la facultad o poder** de confesar su fé con palabras, como si fuera **ex officio** (Billuart, Contestación a Objeciones 2). Un oficio similar está indicado por las palabras de San Pedro. No solo se dirigía a los primitivos cristianos como a un sacerdocio real, sino que trazaba el fin de esta comunicación: "Para que publiquéis las grandezas de Aquel que de las tinieblas os llamó a su maravillosa luz" (1 Pedro, Cap. II, 9).

La doctrina tomista sobre el carácter sacramental ha sido resumida magníficamente por un escritor católico moderno. La forma más elevada de esta incorporación sacramental al Sumo Sacerdocio de Cristo está encerrada en el Sacramento del Orden. Este Sacramento confiere las disposiciones indelebles y las facultades plenas de comunicar a los fieles la gracia redentora de Cristo, en su más amplia extensión, por medio de la palabra como por los sacramentos. Por el carácter sacerdotal el cristiano es consagrado un "ministro de Cristo" en el más amplio sentido de la palabra, y en tanto que la Iglesia es Cristo viviendo en el mundo, es consagrado "ministro de la Iglesia". El sacerdocio que se le confiere al cristiano con el Bautismo y la Confirmación, no es tan privativo, ni tan capacitado y por lo tanto es, específicamente, diferente del sacerdocio, en el sentido limitado de la palabra. No confiere al cristiano, como lo hace el sacerdocio, perfecto o pleno la posición especial de ministros del Cuerpo de Cristo, y por esta razón comprende, solamente, un número limitado de facultades sacerdotales.

No obstante, es un verdadero sacerdocio, por él, realmente lo mismo que el sacerdocio especial, le da al cristiano la genuina participación en el único e idéntico sacerdocio de Cristo.

Cada Bautismo es una consagración para el sacerdocio de Cristo... y el carácter sacramental de la Confirmación intensifica este sacerdocio desde que hace apto al cristiano para tomar una parte activa en la edificación del templo de Cristo, y lo equipa para el apostolado y

para las "evidencias del espíritu y del poder" (Karl Adam, "El Espíritu del Catolicismo", págs. 126-127).

Esta doctrina eleva a la Acción Católica muy arriba de la idea de la asociación externa, aunque auxiliar, con el ministerio de la Iglesia. El apostolado laico tiene sus raíces en el poder santificador del Espíritu Santo. Es evidente que una persona laica, por la virtud del sacramento de la Confirmación no está solamente fortificada contra los peligros que amenazan su propia vida espiritual, sino que como un vigoroso y perfecto cristiano está preparado para tomar las armas contra todo lo que ponga en peligro al Cuerpo Místico. Está preparado para tomar parte en la edificación, fortificación y ampliación de todo el edificio por el poder que le ha sido dado para confesar a Cristo y defender su verdad. Por medio de la Confirmación recibe el privilegio y el poder de actuar dentro y fuera ayudando al cuerpo ministerial; en resumen, participando en el apostolado jerárquico.

El Padre Santo actual ha recalado con insistencia creciente está dignidad de la Acción Católica.

En su carta al Cardenal Bertram declara: "Pero Nos, desde el principio de nuestro Pontificado nos hemos esforzado en promover la Acción Católica, y ya en nuestra Encíclica, "Urbi et Arcano", hemos afirmado claramente que pertenece al oficio pastoral y a la vida cristiana; y en ocasiones subsiguientes hemos expuesto, más ampliamente aún, su naturaleza y sus fines, que muestran a aquellos, que lo entienden bien, que la Acción Católica no es otra cosa que la participación del laicato en el apostolado de la jerarquía". (Nov. 13, 1928).

En una carta subsiguiente al Cardenal Segura, el mismo Santo Padre hace hincapié en la naturaleza de la Acción Católica, lo mismo que de la gracia interior que brota del poder o facultad del apostolado de los laicos. "Desde el principio de nuestro pontificado en la Encíclica "Urbi et Arcano", hemos proclamado que la Acción Católica consiste en la participación del laicato en la jerarquía apostólica de la Iglesia y hemos confirmado esta definición en otros documentos, afirmando que aquellos que se alistan en la Acción Católica son llamados al **oficio**

por una gracia muy especial y que esa vocación **no está muy lejos de la misión sacerdotal**, desde que la Acción Católica no es otra cosa que el apostolado de los fieles que llevan su colaboración a la Iglesia bajo las órdenes de ministerio. Por lo tanto, amadísimo hijo, cuan grande es la dignidad de esa institución y que necesaria es en nuestros tiempos. (Nov. 6, 1929).

Y en otra carta, el Papa Pío XI encuentra la obligación del apostolado laico en la gracia sacramental del Bautismo y la Confirmación. Son los sacramentos del Bautismo y la Confirmación lo que imponen, entre otras obligaciones, la del apostolado, que es el deber de la ayuda espiritual a nuestro prójimo. Por la Confirmación somos hechos soldados de Cristo. Ahora esto implica que el soldado se esfuerce y pelee, no tanto por sí mismo como por otros. Pero aún el Bautismo, aunque con menos evidencia ante las miradas profanas, impone el deber de apostolado, porque por medio de él llegamos a ser miembros de la Iglesia, que es el Cuerpo Místico de Cristo. Entre los miembros de este cuerpo, como en cualquier organismo que sea, debe haber solidaridad de intereses y comunicaciones recíprocas de vida. "Así muchos somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno miembros los unos de los otros" (Romanos XII, 5). Cada uno debe ayudar a los otros miembros. Nadie puede permanecer inactivo; sino que cada uno, mientras recibe debe dar también. Ahora bien, cada cristiano recibe la vida sobrenatural que circula en las venas del Cuerpo Místico de Cristo, esa plenitud de vida que Cristo mismo dijo había venido a derramar a torrentes sobre la tierra. "He venido para que tengan vida, y para que la tengan en más abundancia" (S. Juan X, 10). Así es que debemos transmitirlo a los demás que no lo poseen o que lo poseen, pero escasamente o solo en apariencia". (Carta al Cardenal Cerejeira, Enero 1934).

La verificación de estas sublimes verdades referentes al Cuerpo Místico y la incorporación de los cristianos al Sacerdocio de Cristo, eleva a la Acción Católica arriba de toda consideración mezquina de tiempo y lugar y mantiene al apóstol en contacto constante con el plan divino eterno. Eleva la actividad católica

sobre el nivel de cualquier interés humano al unirlo íntimamente a la obra de Jesucristo mismo. Tales consideraciones traen la seguridad, al apóstol laico que no confía solo en los propios esfuerzos, sino en el poder permanente del espíritu que le ha sido dado. El sacramento de la Confirmación es, muy a menudo, sólo un recuerdo identificado con los días escolares. Todos deberían saber que el acto único de su administración es la entrega de Aquel que mora y obra en y con nosotros de acuerdo con los efectos propios del sacramento. La virtud permanece en nosotros para un oficio definido que perte-

nece al apostolado cristiano. Nuestra consagración a ese oficio está inscrita en nuestra misma alma por el sello indeleble de Dios — su signo o carácter espiritual.

No es posible para la Acción Católica, mayor fuente de facultades que este carácter, que atañe al poder o potestad confirmante del Espíritu Santo, o esta participación en el Sacerdocio de Cristo.

Por ella llegamos a ser soldados de Cristo y coadjutores de Dios.

Traducción de A. C. W., especial para "Tribuna Católica".

DIJO EL SEÑOR:

**...EL PRECEPTO MIO ES: QUE OS AMEIS UNOS A OTROS
COMO YO OS HE AMADO A VOSOTROS.**

**QUE NADIE TIENE AMOR MAS GRANDE QUE EL QUE DA SU
VIDA POR SUS AMIGOS.**

**VOSOTROS SOIS MIS AMIGOS, SI HACEIS LO QUE YO OS
MANDO.**

San Juan XV, 12-14.

El secreto de la Juventud Católica

La fuente de su fuerza

Pregúntase, como es posible que la Juventud Católica en Alemania pueda dar al mundo entero tan hermoso ejemplo de fe, unidad y adhesión a la Santa Madre Iglesia. ¿Cuál es su secreto? ¿Cuál es la fuente de su fuerza?

Naturalmente, la realización de grandes Congresos y manifestaciones anuales en todo el Reich no constituye la única acción de la JCA. Es evidente que la acción principal se realiza en los más pequeños grupos y círculos. Y aquí, en el programa o plan de trabajo figura, en primer lugar, la "Misa Litúrgica" o "Misa Dialogada", la Misa propia de la "Iglesia Joven" en el Reich, que considera como fuente de la asistencia divina a todas las empresas, y como el secreto de la resistencia contra las tentaciones del diablo y de aquellos que con promesas vanas quieren envenenar el alma de la Juventud.

La mayor parte de la Juventud de la Parroquia se reúne, un día en la madrugada, en la Iglesia, sea el Lunes para comenzar el trabajo semanal con la bendición especial de Dios, sea el Viernes en honor del Sagrado Corazón de Jesús, sea el Sábado para tributar su homenaje a la Santísima Virgen, Madre y Reina de la Juventud.

Es muy notable, que no fué la Juventud Femenina, sino que fueron los jóvenes los que comenzaron a asistir a Misa también un día de la semana. Y con razón, pues en la vanguardia del Apostolado han de estar en la primer fila los jóvenes, obreros, aldeanos y estudiantes. Naturalmente, el buen ejemplo de los jóvenes ha atraído también la Juventud Fe-

menina, de modo que pronto se vió concurrir a la Misa Dialogada semanal por la mayor parte de la Juventud de la Parroquia. Y si es la Juventud la que empeña en celebrar el Santo Sacrificio junto con el Sacerdote, hay siempre padres que desean acompañar a sus hijos. Y hoy se hallan ya, en la Misa Dialogada, padres e hijos juntos ante el altar del Sacrificio, implorando la bendición divina para sus familias, sus trabajos, para la Parroquia y la Patria.

Vale ya la pena de explicar como se inició este movimiento litúrgico. Desde hace ya casi veinte años, los jóvenes de la organización estudiantil "Neu-Deutschland" ("Nueva Alemania") intensificaron, con aprobación de los Obispos, la vida litúrgica en su Federación y obtuvieron el permiso de los Prelados de rezar en coro, los sagrados textos de la Santa Misa, con el Sacerdote en el altar. Así contribuyeron mucho a la renovación de la vida litúrgica en Alemania, aunque esta Federación no presentaba el necesario fundamento para extender el "Movimiento Litúrgico" a todas las Parroquias, pues no se hallaba establecida en todas ellas, porque los estudiantes se concentraban casi siempre en una sola Iglesia o Capilla de la ciudad, con preferencia en una de religiosas; únicamente en las ciudades muy grandes formaban varios centros.

En cambio, los "Nuevos Alemanes", en sus innumerables excursiones y correrías a través de las campañas de Alemania, acampando en tiendas, que llevaban siempre consigo — cada uno una parte — en

los Campamentos grandes y pequeños, que realizaban todos los años en todas las regiones del Reich, practicaban siempre la Misa Dialogada diaria, aún en las aldeas más lejanas. Y los celosos Párrocos enseñaron luego también a sus jóvenes la manera de "celebrar la santa Misa" como estos muchachos.

También otros grupos de la Juventud católica tomaban por ejemplo los "Nuevos Alemanes", que los invitaban a menudo a participar en su Misa Colectiva Dialogada, y de esta manera ésta halló entrada asimismo en los círculos de los "Boys Scouts" o Exploradores católicos y de otros, y por último en muchos Centros Parroquiales de Jóvenes.

Hízose un paso más adelante, cuando se unía casi la Juventud Católica entera del Reich en la organización central de la "J. C. A.", dirigida hasta hoy por su excelente Jefe, el celoso Monseñor Ludovico Wolker. Este, debido a su actitud como simple Teniente en las regiones de Baviera, comprendió bien las exigencias de un tiempo nuevo y los anhelos de la "Iglesia Joven" en Alemania. Como conviene a un General — los jóvenes le llaman su General porque es el Capellán General de la JCA — siempre prestaba atención a todos los movimientos de la Juventud, y especialmente observaba su empeño por la "Misa Colectiva Dialogada".

Hubo entonces varios Misales Diarios y libritos apropiados para la Misa Dialogada, pero con distintas traducciones de los textos. Para remediar estas diferencias de texto entre los distintos Misales y "Misas Dialogadas", se encargó Monseñor Wolker de hallar un acuerdo con los editores, para que publicaran todos, en nueva edición, el mismo texto, es decir, la traducción uniforme. Y al mismo tiempo, el Centro General de la JCA editó un librito con el título "Kirchengebet" (Oración de la Iglesia), que contenía el texto de la Prima, de la "Misa Dialogada" y de las Completas, con las indicaciones necesarias para el modo de comportarse en estas funciones colectivas.

Luego, después de haber preparado todo lo posible para la "conquista pacífica del interior de la Iglesia", dió orden a todos los líderes de la JCA, especialmente a sus Capellanes o Directores es-

pirituales, de corresponder a los anhelos de la Juventud, y de empeñarse en introducir la "Misa Dialogada" en todas las Parroquias. En aquel momento, este librito "Kirchengebet" emprendió su marcha triunfal en Alemania, y hasta hoy se llevan vendidos más de un millón de ejemplares, así que por lo menos un católico de cada veinte en el Reich — sin contar Austria — tiene y usa este mismo librito.

Vamos a hablar ahora, de cómo se estableció la Misa Dialogada en las distintas Parroquias. Por lo general, se comenzaba con los monaguillos, después con la Juventud, hasta por fin, la mayoría de los feligreses de la Parroquia participaban en la Misa de la Juventud. Había que vencer también varias dificultades, pues siempre hay egoístas y conservadores, que no quieren dejar su modo particular de rezar, durante la Santa Misa, oraciones que no tienen nada que ver con ella. Pero poco a poco se iba introduciendo la práctica de la Misa Dialogada en casi todas las Parroquias, de modo que había que combatirse otro peligro: de que la Misa Dialogada llegase a ser cosa rutinaria. Para evitar este peligro, los Sacerdotes pronunciaban, antes o en la Misa, una pequeña plática litúrgica, explicando alguna parte del Santo Sacrificio o del formulario de la Misa respectiva del día, e invitando a participar también en el "Banquete Sacrificial" o sea a comulgar, pues forma también parte de la Misa, la unión con el Sumo Sacerdote, con Jesucristo, en la Santa Hostia. No hay verdadera participación en el Santo Sacrificio sin participación igualmente en la Santa Comunión. Es por eso, que se aumentó, de modo sorprendente, el número de las Comuniones diarias.

Por otra parte, los Sacerdotes no se cansaban de enseñar y ensayar, en el ensayo semanal de los monaguillos, en la clase de Catecismo y en las reuniones de la Juventud, el modo de participar activamente en la Santa Misa.

Quien sabe un poco de las dificultades de la Juventud Católica de aquellos años, y sobre todo bajo un gobierno que niega prácticamente la existencia de Dios, puede figurarse, cuanto bien y cuanta bendición ha salido de esta práctica de la Misa Dialogada. Sólo basta pensar en

que la Misa Dialogada semanal de la Juventud es hoy la única forma posible de actividad. Toda otra actividad colectiva está prohibida por el Gobierno.

No quisiéramos terminar este artículo, sin mencionar un acontecimiento muy interesante. Era el año 1934, cuando el Capellán General de la JCA, Monseñor Wolker, cayó gravemente enfermo, de tal modo que su estado se empeoraba de hora en hora. En aquellos días se veía en todos los kioscos y en casi todas las esquinas de las calles, en la ciudades de las regiones católicas, **afiches** con una caricatura de este Prelado, invitando a los jóvenes católicos a entrar en las filas de la Juventud Hitleriana.

Este juego malicioso de los hitleristas provocó una reacción inesperada.

Apenas el suplente de Wolker, su Secretario General, había llamado a los jóvenes a organizar un asalto de oraciones a Dios, los fieles, naturalmente en primer lugar la Juventud, concurrieron a las Iglesias, para implorar a Dios el pronto restablecimiento del Jefe de la JCA, celebrando Misas Dialogadas y ofreciendo la Santa Comunión en esta intención.

Y si eso fué ya un progreso y un resultado inexplicable, el otro fué un milagro. Los médicos habían perdido toda esperanza de salvar la vida del "General",

y el mismo había ya solicitado los Santos Sacramentos. Luego invitó a todos sus colaboradores, que estaban a la cabecera de su lecho, a cantar con él el "Gloria in excelsis Deo" de la "Misa de Angelis", y él mismo lo entonó con voz fuerte. Ellos, llenos de dolor ante la pérdida eminente de su padre, no eran capaces de cantar con él. Pero el moribundo les reprendió diciendo: "¡No seáis tontos! ¡Cantad conmigo! Un soldado de Dios debe estar alegre, cuando va al cielo".

A pesar de toda la opinión de los médicos, el Capellán General de la JCA no murió. Y los mismos médicos certificaron después que era obra de un milagro el que un hombre, ya perdido como Monseñor Wolker, volviera a recuperar la salud. Todos tuvieron la misma convicción, de que Dios Todopoderoso había salvado la vida de este Sacerdote celoso, por el asalto de oraciones de la Juventud, realizado sobre todo en la Misa Dialogada.

Nadie habría pensado en aquellos días tan tristes, y sin embargo luego tan hermosos, de que este mismo Prelado, más tarde, había de estar encerrado en una cárcel de Berlín, sospechado de "alta traición", durante cinco meses, sin menoscabo para su salud.

Cristóbal.

AYUDANDO A NUESTRAS OBRAS CUMPLIREMOS UN DEBER

SAGRADO.

R A D I O J A C K S O N ES UNA DE LAS OBRAS UTILES

PARA EL CATOLICISMO; AYUDARLA ES PATRIOTICO

Propaganda Marxista

En la lucha del comunismo contra la civilización cristiana se reproduce, y en grande escala, el hecho notado por nuestro Señor, **los hijos de las tinieblas en sus planes son más prudentes que los hijos de la luz**. No queremos llamar la atención sobre el hecho general, demasiado evidente en el mundo entero; nos referimos a un caso concreto para que mejor se fije la atención de los propagandistas católicos.

Estamos en Luchón en los momentos de llegar los rojos fugitivos, y en la misma estación comienza el gratuito espectáculo. "¡Si, señor, protesta un mozo de cordel contra una insinuación pacifista: vamos a la paz por la guerra. **¿Porqué habían de rebelarse los militares españoles? Desde febrero a julio de 1936 el FRENTE POPULAR no había ejecutado sino a tres mil doscientos fascistas. ¿De qué se quejan los revolucionarios?**".

¿Qué se le podía responder a ese loco? Ya no se trata solo de las amenazas del puño levantado, y de la hoz y el martillo; la cuestión que resuelven de plano esos ilusos es que hay que ir a la constitución de **tribunales populares** con derecho al asesinato en masa de sus enemigos políticos. Y esto lo dan a entender por calles y plazas, en no pocos casos **como hablando de oficio, comisionados por Moscú**.

La algarada es mayor allá arriba en la Hospedería de Francia, primer albergue en suelo francés, frente a las heladas pendientes pirenaicas por donde se van descolgando las tropas marxistas desmoralizadas. Al llegar a la posada aquel nuevo género de alpinistas, todo son reclamaciones y protestas contra la falta de comida, contra la falta de vehículos. Señores, hubo que decirles a los oficiales rojos: ustedes podrán ser capitanes en España, pero están en Francia; y aquí mandan las

autoridades francesas.

¿Era esto verdad, que mandaban? Veámoslo. Hallábase Francia bajo un régimen Blum, es decir, un régimen de **Frente popular**. Desde la primera noticia de que llegaban los fugitivos, secretarios de las células comunistas de todo el sudoeste de Francia se habían precipitado sobre Luchon. Los entendidos podían descubrir esos agentes de la tercera internacional. Su característica era una corbata roja; y al llegar, empezaban sin más a desempeñar sus honrosos cargos de **comisarios del pueblo**, increpando a las autoridades civiles y militares, e intimidándolas. **Comisarios del pueblo**, en el comunismo significa lo mismo que **Ministro** de la internacional, y bien pueden atreverse a algo los señores Ministros de tan grande Nación.

Algunos de los recién llegados no quieren ser desarmados. ¿Porqué? Es que también hay entre ellos quienes llevan esa alta representación de **Comisarios del pueblo**, léase de Moscú. Su arma es su insignia y su autoridad; insignia y poder que los transformaba en pequeños sátrapas de pueblos y villorrios, que gracias a ellos conocieron las delicadezas del terror rojo.

Entre los fugitivos —

El corresponsal de **Gringoire**, quien se hallaba en aquel itinerario entre los marxistas hizo esta atinada reflexión. Al ver a gentes a quienes les luce tan poco el pelo, se pregunta uno, ¿de qué les han valido tantos crímenes? Pero es que en la campaña el crimen reditúa menos que en la ciudad. En Barcelona, los de la F. A. I., o los de la Confederación Nacional de Trabajadores, o de cualquier otro grupo marxista, mataban para adueñarse de las cuentas corrientes de sus víctimas, o

del contenido de sus cajas de caudales. En los despoblados, en cambio, se os mataba por robaros una vaca o un chanco. Aquel gordo que va allí, mató a un paisano suyo por robarle el **overol** que ahora lleva, y por nada más. El mismo en un bodegón se gloriaba de tamaña barbaridad.

Está muy bien tener el corazón compasivo para todas las miserias, aun para las morales, que son las más repugnantes; pero no está bien, sino que es contrario a toda buena ley de justicia y equidad, querer echar el descrédito sobre un ejército disciplinado que hace huir delante de sí a semejantes enemigos de la Patria.

Pero ¿cómo atajar los efectos de la calumnia y tergiversaciones de una artificiosa propaganda?

Hay que saber aunque no lo hayan dicho las agencias informativas más o menos dependientes de judíos, masones y frentes populares, que, al llegar aquella poco respetable comitiva cerca de Luchón corrió la orden entre los paisanos de **arrastrar bien los pies y exagerar todas las señales de cansancio y agotamiento**. Sobre todo había que decir muy alto que **habían escapado huyendo de los torpedos de la aviación fascista**.

Al mismo tiempo, aquellos **comisarios**, tan autorizados como ya insinuamos, mandaban a los soldados entrar en la ciudad cantando **La Internacional**. Y que resuenen bien los gritos de ¡Viva Francia!

¿Qué hará Francia de aquéllos soldados?

Aquí otra vez se presenta aquella propaganda avasalladora del comunismo que pasa por encima de todo, y cuyo menor pecado es recurrir a medios ilegales. Al proponerse este difícil problema para el gobierno, el ministro del interior pareció haberlo tenido ya resuelto de antemano. Pero ¿era allí el Gobierno francés quien decidía repatriar todos aquellos soldados fugitivos, algunos de los cuales con graves responsabilidades ante el Sr. Negrín? ¿No eran más bien las células comunistas y la embajada de España (digo mal, de los rojos españoles), y los Soviets, los que impartían aquella orden? El gobierno de Barcelona decretaba. ¡Toda la carne de cañon a Cerbère, para de allí por Portbou ir a parar al frente catalán!

No se hubiese hecho esperar el cumplimiento de tan despiada sentencia, si no fuera por el presidente del municipio de Luchón. Este benemérito funcionario, en dos palabras, convenció al gobierno de París de que tal proceder era un flagrante delito contra la ley de no intervención; que antes de enviar a la muerte aquellos miles de soldados había que hacer, al menos la pantomina de averiguar por quien quería cada uno de ellos morir. Y el ladino reforzó su razón de principios con este espantajo:

La población — decía su parte — teme un bombardeo de la aviación franquista. Y llegó el caso de hacer el **referendum**.

Tal vez la misma propaganda confusionalista ha rebajado muchísimo la cifra de los antiguos milicianos que quisieron entonces pasarse a Franco. Una información del periódico nacionalista **Occident**, que tuvo que estar bien documentado, habla de que por aquel entonces, hasta **tres mil milicianos fugitivos fueron a parar en las filas nacionales**, mientras que los partes ordinarios de los cotidianos no saben nada de tan crecido número de convertidos. Sea de esto lo que fuere, lo más cierto es que en aquel momento histórico el comunismo desplegó en Luchón todas sus habilidades y organizaciones propagandistas.

El examen de lo que cada miliciano había de elegir, Hendaya o Cerbère, fué preparado exquisitamente por parte del **Frente Popular Español y del Francés y de los más inmediatos representantes de Moscú**. Secuestraron los diarios más izquierdistas del día para volcarlos entre los fugitivos. Así la **Humanité** informaba a los tristes refugiados de las alegres victorias de Miaja, y esto en los mismos días que Lérida era conquistada por Yagüe, a pesar de que **Le Populaire** de Blum repetía a los milicianos que Lérida era inconquistable.

A la propaganda por escrito se añadía la oral y aún individual. A cada uno de aquellos desvalidos se susurraba al oído: **Mira tú, si piensas irte con Franco no te olvides de tu familia... ¿Tienes mujer? y; tal vez tienes hijos!... ¿También los demás parientes y aún tus amigos correrán peligro por tu culpa! ¿Comprendes?... Además, no te bastará decir: Hendaya al pasar delante de la autoridad; te harán**

firmar; y los escritos quedan.

Diga lo que quiera el sentido común y la honradez y la humanidad contra esos crímenes inhumanos, no se puede negar que esa es propaganda, propaganda eficiente, propaganda comunista, propagan-

da sin conciencia.

Estos procedimientos a que recurrió el marxismo en Luchón, son la imagen fiel de la propaganda comunista en todo el mundo.

Luis Teixidor, S. J.

DIJO EL SEÑOR:

**TRATAD A LOS HOMBRES DE LA MISMA MANERA QUE QUI-
SIERAIS QUE ELLOS OS TRATARAN A VOSOTROS.**

.....

**SED, PUES MISERICORDIOSOS, ASI COMO VUESTRO PADRE
ES MISERICORDIOSO.**

**NO JUZGUEIS Y NO SEREIS JUZGADOS; NO CONDENEIS Y NO
SEREIS CONDENADOS; PERDONAD Y SEREIS PERDONADOS.**

S. Lucas VI, 31, 36 y 37.

ABOGADOS

ALEJANDRO ANDRE

Abogado

18 de Julio, 2095

Estudio: Treinta y Tres, 1356. 4.º piso.

HUGO ANTUÑA

Estudio: Rincón, 412. U. T. E. 8 52 91

JORGE CARVE GURMEDEZ

Abogado

25 de Mayo, 467. (4.º piso Apto. 8).

U. T. E. 8 32 95

JACINTO CASARAVILLA

RODOLFO CASARAVILLA ESTRADA

Abogados

HECTOR CASARAVILLA ESTRADA

Escribano

Calle Misiones, 1385. U. T. E. 8 19 84

JUAN VICENTE CHIARINO

Abogado

Treinta y Tres, 1356. 1.º piso

U. T. E. 8 59 09

MAX GUYER Y DARDO REGULES

Abogados

25 de Mayo, 395, 3.º piso. U. T. E. 8 46 59

L. MARTINEZ VERA

Abogado

25 de Mayo, 477. Escritorio 46 y 47

U. T. E. 8 13 55

Dr. JOSE L. MULLIN

JOSE A. MULLIN NOCETTI

Abogados

De 9 $\frac{1}{2}$ a 11 $\frac{1}{2}$ y de 14 a 16 $\frac{1}{2}$

Uruguay, 805. U. T. E. 8 05 80

JOAQUIN SECCO ILLA

Abogado

Estudio: 25 de Mayo, 477. 2.º piso

IGNACIO ZORRILLA DE SAN MARTIN

Abogado

Misiones, 1305. U. T. E. 8 17 93

MEDICOS

VENANCIO BALSAMO AGUERRE

Médico

Ramón Massini, 3171 (Pocitos)

Dr. CARLOS MARIA BERRO

Oculista. Médico oftalmólogo del H. Pereira

Rosell. Consultas de 3 a 5 $\frac{1}{2}$, menos sábados.

Plaza Gancha, 1143. — U. T. E. 8 34 71

Dr. ALFREDO M. CACERES

Médico asistente del Hospital Vilardebó. Ad-

junto de Clínica Psiquiátrica. — Consultas de

16 a 17.—18 de Julio 1006.— U. T. E. 8 43 88

BUENAVENTURA DELGER

Especialista en enfermedades del riñón, vejiga,

próstata, uretra, sífilis, cirujano jefe del

Servicio de Vías Urinas del Hospital Militar

y E. de la Facultad de Medicina. — Consultas

todos los días de 4 a 8.30 p. m. — Calle Itu-

zaingó, 1317, entre Sarandí y Buenos Aires

VICTOR ESCARDO Y ANAYA

Médico de niños

Uruguay, 1233. — Millán, 2679

JULIO C. GARCIA OTERO

Médico

Juan C. Gómez, 1378, piso 1.º

LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS

Dirigido por los Dres. Camilo Dóñez García,

Carlos M. Rossi y Juan C. Aicardi.

Mercedes, 867

Dr. JUAN N. QUAGLIOTTI

Enfermedades internas

Misiones, 1319

DOMINGA RIOLFO

Médica

La Paz, 2079

MARIO RIUS

Médico

Bul. Artigas 1507

GILBERTO SAENZ

Médico

Constituyente, 1442

ROBERTO VIOLA

Médico

Miguel Barreiro, 3281 (Pocitos)

Adquiera

en la

Acción Católica

EL LIBRO

San

Francisco

de Asís

Conferencia de Juana de Ibarbouro con la poesía "El Beso de San Francisco al Leproso", prologada por el Dr. Juan N. Quagliotti.

PRECIO DE VENTA:

\$ 0.50

CERRITO 471

Montevideo

**NO exigimos
a los propietarios
contratos con plazos**



Señor propietario al confiarnos la administración de sus propiedades, queda Vd. en absoluta libertad de acción para retirarla cuando así le convenga, pues no le establecemos contrato con plazo alguno.

En los casos de administración de solares, si se revocase el poder, no exigimos comisión por las cobranzas no efectuadas.

¡Haga una experiencia! Siga el ejemplo de centenares y centenares de propietarios que al confiarnos la administración de sus inmuebles, se han visto libres de molestias y se han beneficiado moral y materialmente con nuestros servicios, conceptuados los más completos del país.

50 años de experiencia, en esa especialidad, es el mejor título de capacidad que ostentamos.

Lo esperamos Sr. propietario. Su visita será bienvenida.

BANCO de COBRANZAS

Locaciones y Anticipos

CENTRAL: SARANDI y ZABALA
SUCURSAL: 18 DE JULIO N° 1768

**EL MAS ANTIGUO EN LA
ADMINISTRACION DE PROPIEDADES**

Crónica del III Congreso Eucarístico Nacional

Propaganda —

Las delegaciones del Comité Ejecutivo empezaron sus visitas de propaganda, de las que fueron objeto las Parroquias de Rocha, Castillos, Trinidad, Durazno, San Carlos y Maldonado; visitas que proseguirán en Mercedes y Colonia.

Se han distribuido los 100.000 ejemplares del primer número del Boletín Informativo del Congreso, publicación quincenal. Lo mismo se hizo con el material de propaganda mural. Ya hace días se dió comienzo a la propaganda por la Radio C X 8, por la cual, dos veces por semana, se informará al público sobre los trabajos realizados y a realizarse.

Exhortación —

El mismo Comité, hizo apremiantes recomendaciones sobre la recepción frecuente de la Sagrada Comunión; la asistencia a las funciones eucarísticas preparatorias del Congreso; la ostentación de la insignia del Congreso; ofrecimiento de las buenas obras que se practiquen; saludo, en homenaje a Jesús Sacramentado, al pasar ante los templos, sacándose el sombrero los hombres y santiguándose las mujeres; preparación, con tiempo, para adornar, lo mejor posible, los frentes de las casas; contribución generosa, a cubrir los gastos del Congreso; rogar porque el homenaje que se rendirá a Jesús Sacramentado, sea digno de la tradición religiosa en nuestro país, complementando la oración con la acción personal, aun a costa de sacrificios.

Lugar de realización del Congreso —

Las autoridades eclesiásticas y el Co-

mité Ejecutivo resolvieron el Estadio Centenario para celebrar allí los actos del Congreso, local cedido, con toda generosidad y buen ánimo, por las diversas comisiones que fueron visitadas. El Estadio, como se sabe, es amplísimo y ofrece excelentes comodidades, y quedará realzado por los adornos y galas que lo revestirán. Con todo, los dos actos finales: la Misa de Pontifical del Legado del Papa y la Procesión de la tarde del Domingo, es muy probable que la primera sea en la confluencia del Boulevard Artigas y la Rambla (Punta Carreta), y la segunda desde Av. Brasil, por la Rambla, hasta el Altar en que se celebró la Misa.

Jornadas de Oración y Estudio —

La Asociación de Estudiantes y Profesoras Católicas, invitó a unas Jornadas de Oración y Estudio, preparatorias del Congreso, organizadas por la Federación Uruguaya de Estudiantes Católicas, que tuvieron lugar en los días 17 al 19 de Julio en el local de las calles Canelones y Magallanes. La misa de comunión tuvo lugar el día 31 a las 9 en la Capilla de las Madres Teresas.

Capilla de San José de la Montaña —

Los R.R. P.P. Carmelitas, celebraron en ella una solemne novena en honor a la Virgen del Carmen, en adhesión al Congreso. El día 24, tuvo lugar la misa de comunión. A las 10.30 se celebró la solemne misa cantada, y a las 4 de la tarde se llevó a cabo la función vespertina, presidida por el Excmo. Señor Arzobispo, Dr. Juan Francisco Aragone, quien hizo uso de la palabra, pronunciando el panegirico de la Virgen del Carmen. Al final, dió la bendición solemne.

La festividad de la Virgen del Carmen —

Se celebró en varios templos, especialmente en los de La Aguada, El Cordón y La Unión, ofreciendo las fiestas en adhesión al Congreso. Iguales fiestas se llevaron a cabo en otras iglesias del interior en las que hicieron acto de presencia las delegaciones procedentes de Montevideo, entre las que se distinguía la que fué a Carmelo, encabezada por el Excmo. Señor Arzobispo, Dr. Juan Francisco Aragoné y el presbítero D. Luis Roberto de Santiago, delegado del Comité Ejecutivo.

La Colonia japonesa —

Según carta dirigida al Excmo. Señor Arzobispo Coadjutor, Dr. Antonio María Barbieri, por el R. P. Salvador Morales Arrillaga, concurrirá al Congreso una delegación japonesa católica, de Buenos Aires, que será portadora de una bandera del Imperio, que dejará depositada en el Santuario Votivo del Cerrito de la Victoria. La resolución fué tomada por el Ministro del Japón en aquella capital.

La Colonia húngara —

Trabaja con ardor para verse dignamente representada en el Congreso, proponiéndose usar en él el traje nacional.

La hojita para los niños —

Se repartió profusamente la titulada: "Dejad que los niños vengan a Mí". Las personas interesadas pueden solicitarlas del Sub Comité de Señoras.

Alojamientos —

Sigue, la Comisión respectiva, solicitando de las Comunidades religiosas que tengan piezas disponibles para recibir concurrentes del exterior, lo participen a la Sección Alojamientos, Cerrito 471, pues son muchas las personas que desean alojarse en casas religiosas.

Delegaciones americanas —

La República Argentina, Paraguay, Chile, Brasil y Bolivia, nos enviarán delegaciones que representarán en el Congreso al catolicismo de esos países.

Para los autos —

Sigue la demanda de los escudos para autos, aumentando el número de las personas interesadas en ostentarlos en sus respectivos coches.

Insignias para niños —

También es grande la cantidad que de ellos se vende, así que no habrá niño ni niña católicos que no la luzca.

En Corrales —

En el templo de este pueblo, dependiente de la Parroquia de Lazcano, se celebró una misión de adhesión al Congreso, predicada por el presbítero Angel Juan, que comprendió, además, Misas de Comunión, el catecismo para niños, niñas y personas mayores y los actos de la noche. La misión tuvo un pleno éxito, por el número de personas que participaron de ella.

Parroquia de San Pablo —

Los vecinos de Maroñas tomaron parte activa en la misión realizada en su Parroquia, en preparación y adhesión al Congreso. Durante los días 28 al 30, se celebró, de mañana la misa explicada; de tarde tuvo lugar la función religiosa para los niños, a las 4, y a las 7 se llevaron a cabo los actos religiosos dedicados a las Congregaciones y a los fieles todos. El 31 tuvo lugar la Misa de Comunión general, y de tarde la procesión con el Santísimo

El Belvedere —

En la Capilla de las Hermanas Capuchinas se llevaron a cabo las jornadas eucarísticas programadas; durante los días 15 al 17. En ellos estuvo expuesto el Santísimo, por corresponder allí las Cuarenta Horas. Los actos religiosos estuvieron concurridísimos, terminando con la Misa de Comunión general.

En San Carlos —

Quedó constituido, en San Carlos, un Comité cuyo cometido será organizar el Congreso Eucarístico Parroquial, que se celebrará del 13 al 15 de Octubre, como adhesión al Congreso Eucarístico Nacional. Lo elevado de los espíritus de los sancarlinos, es garantía de un rotundo éxito del Congreso, debido a la iniciativa del señor cura párroco, presbítero Oscar Andrade.

Casa de la Divina Providencia —

En ella se celebró un triduo eucarístico en adhesión al Congreso, al que asistió una nutrida concurrencia.

F. T. B.

El Venerable Padre

Cayetano Errico

Predicaban una misión en un pueblito de las cercanías de Nápoles, los Padres Redentoristas. Se le presentó un día a uno de ellos, el Rdo. P. Rípoli, varón de grandes virtudes, una madre pidiéndole quisiera bendecir a su hijito. El hombre de Dios lo miró y, como arrobado, dijo: "Este niño será sacerdote y cumplirá una santa y útil obra en esta tierra, dando grande gloria a Dios".

El niño se llamó Cayetano Errico y el vaticinio se cumplió.

Fundador —

Errico fué consagrado sacerdote el 23 de Setiembre de 1815. Desde entonces, todos los años en Setiembre dejaba su pueblito y se iba a pasar unos días de retiro espiritual en Nocera de los Paganos, donde se conserva el cuerpo de San Alfonso de Ligorio.

En el año de 1818 — cuenta el mismo Venerable en una memoria escrita por mandato de Gregorio XVI — mientras rezaba en el coro, se le presentó insistentemente la idea de fundar una Congregación de Misioneros. Pero él la desechó como una tentación. En el año siguiente, hallándose de nuevo en oración se le apareció San Alfonso, mandándole fundara la nueva Congregación y la llamara de los Misioneros de los Sagrados Corazones.

Las visiones se repitieron en los años siguientes hasta 1825. Encontró enconada resistencia de parte de las autoridades civiles y eclesiásticas. En 1833 reunió los primeros compañeros, que pronto lo abandonaron; en 1836 abrió el noviciado.

Pío IX el 7 de Agosto de 1846 aprobaba el Instituto que ya tenía fundaciones en muchas diócesis.

Apóstol —

Su vida se pasó entre el confesionario y el púlpito. Iba de pueblo en pueblo anunciando el amor de Jesús, siempre incansable y tan ferviente que se ablandaban los corazones más duros. Característica de su predicación fué el amor de Jesús hacia el hombre. Llevó por eso las almas a Jesús Eucaristía, recomendando la Comunión frecuente y diaria a todos los fieles. Durante el cólera de 1837 y el de 1854, durmió vestido durante meses, siempre listo para los llamados de los enfermos.

Luchó con los enemigos de la Iglesia, que muchas veces intentaron matarlo. En los últimos años de su vida pasaba de doce a catorce horas diarias confesando. "A menudo — atestiguan en los procesos — se levantaba tan debilitado que con esfuerzo se tenía en pie".

Era una muchedumbre inmensa que acudía a él desde todas partes, pidiendo luz, consejo y, muchas veces, el sello divino del milagro.

Gregorio XVI y Pío IX, a quien profetizó el pontificado, el Rey Fernando II, a quien confesaba, Doña Cristina de Saboya, cardenales, obispos y autoridades civiles le tenían en grandísima consideración y pedían sus consejos y dirección.

Todavía se observa, en el lugar donde acostumbraba confesar, la huella de sus pies. Por su asiduidad al confesionario, el Cardenal Domingo Ferrata, llamábale.

"Cayetano Errico es el Cura de Ars de Italia".

Víctima —

El año de 1860 fué de los más tristes para la Iglesia en Italia.

La lucha política había invadido también el campo religioso, dividiendo instituciones y órdenes religiosas y persiguiendo a los católicos. En Setiembre entró en Nápoles Garibaldi. Pocos días después se enfermaba el Siervo de Dios. Se proclamó el plebiscito. Las nuevas autoridades civiles pretendían que Cayetano se declarara a favor del nuevo gobierno. El les contestó: "Soy misionero, no hice ni haré política".

Llegóse entonces al Convento el Subprefecto acompañado de guardias, lo amenazó con la cárcel y el destierro; él les contestaba siempre: "Estoy en manos de Dios, hagan de mí lo que quieran, pero no puedo, no puedo hacer lo que me pedis", hasta que cayó en delirio quedando luego sin habla.

Supo el pueblo de la gravedad del enfermo, y cerrando todos los negocios fueron a la Iglesia sacando en procesión la Virgen de los Dolores. Cuando volvieron, habiendo sabido que ya estaba en los últimos momentos, pidieron todos, hombres y mujeres ver al Padre. Negáronse los Misioneros y cerrando las puertas las hicieron custodiar por la guardia. Pero el pueblo, rompió las puertas y como una avalancha, pasó por los corredores entrando uno tras otro en el aposento del enfermo suplicándole la última bendición. Pasaron así más de tres horas.

Las últimas palabras del moribundo fueron: "Madre mía, hazme santo, gran santo, pronto santo".

Murió el 29 de Octubre del 1860.

León XIII lo declaró Venerable el 18 de Diciembre de 1884.

El fin de la Congregación de los Misioneros de los Sagrados Corazones es "con-

sagrar trabajos, sacrificios, la vida misma para hacer conocer a todos los pueblos el ardentísimo amor de los Sagrados Corazones hacia ellos y encender en los fieles el fuego del divino amor". Por eso el fundador quiere que la vida de sus religiosos sea un continuo apostolado entre los niños, los pobres y los ignorantes.

Instituyó poco después la Pía Unión de los Sagrados Corazones, una asociación de seglares con la misma finalidad de los misioneros: apostolado de oración y acción. Agregó también el **Culto perpetuo de los Sagrados Corazones**, una institución de oración continua de día y de noche para abrasar las almas y desagraviar a Jesús de las iniquidades del mundo.

El 12 de Julio próximo pasado se estableció una nueva parroquia en los suburbios de Montevideo: la de los Sagrados Corazones. Está situada en el barrio Marconi, en terrenos de la antigua quinta de D. Emilio Berro en el Cerrito de la Victoria. La regentean los Misioneros de los Sagrados Corazones, congregación nueva fundada como acabamos de ver en 1836 por el Venerable Cayetano Errico, cuya vida hemos bosquejado.

La nueva parroquia es, como se puede suponer, de una pobreza muy grande. Los Misioneros que se ocupan de ella y en la que están haciendo una obra intensa de cultura católica, carecen de todo: ni siquiera tienen casa, viviendo por ahora en una casita de veraneo que les ha cedido generosamente por los meses de invierno, el Sr. José Pedro López.

Llamamos la atención de las personas pudientes que se interesan por la evangelización del pueblo, sobre esta obra instalada en la calle José Posolo (Barrio Marconi) destinada a ser un nuevo foco de catolicismo en el Uruguay.

P. Roque Longo,

Cura Párroco de la Parroquia de los Sagrados Corazones

PAGINA PARA LA JUVENTUD

A cargo del Sr. Américo Plá Rodríguez,
del Consejo Nacional de Jóvenes de la
Acción Católica

Juventudes Católicas Extranjeras

ACCION CATOLICA ANTE TODO

La Asociación de la Juventud Católica Belga festejó en este año 1938, sus 25 años de continuo y fecundo batallar por Cristo con un magnífico Congreso celebrado en el mes de Abril. Para anunciar ese Congreso y relatar esos cinco lustros de vida, se editó un pulcro y ameno folleto que llegó oportunamente a nuestra Federación. De él, sacamos una breve y sustanciosa página que señala con agudeza y sinceridad un peligro que también nosotros hemos sentido. Por eso, el doble interés de su lectura, que es innecesario recomendar.

La mirada al pasado no nos debe hacer olvidar el presente. Al contrario, nos debe ayudar para darnos cuenta mejor de las necesidades de la hora actual.

Este presente es duro, no lo ocultamos. Aunque los efectivos de la A. C. J. B. (Association catholique de la Jeunesse Belge) hayan aumentado en 2.000 unidades en el curso del último año, se ha producido un cierto debilitamiento del fervor "acéjibiste", no en los dirigentes cuya fe y disciplina han quedado — gracias a Dios — intactos, sino en una parte de sus tropas. La influencia ejercida por las divisiones políticas, no sólo ha disminuído el espíritu cristiano, el sentido de la disciplina y el fervor sobrenatural de muchos, sino que hasta ha hecho vacilar la fe que otros tenían en la A. C. Les ha parecido que el tono que ésta tomaba era demasiado tímido, las realizaciones demasiado modestas y las conquistas demasiado lentas. Y sin duda, todos debemos as-

pirar a un dinamismo creciente en la A. C. Pero no lo olvidemos jamás, la A. C. es un trabajo de conquista profunda, de regeneración espiritual, de educación moral y religiosa, de transformación de las mentalidades y de los ambientes. Ella exigirá siempre una gran paciencia; hay un tono al cual ella no se acomodará jamás y si utiliza igualmente los grandes medios de la influencia: campañas, meetings, prensa, radio, etc., está sin embargo persuadida que para cambiar el mundo, es necesario primero cambiar nuestros corazones.

Si la juventud de 1937 se alejaba de esta concepción de las cosas, si ella ponía su fe ante todo, en las conquistas políticas rápidas, en lugar de ponerlas en el poder conquistador del Cristianismo, si ella colocaba su esperanza en el mesianismo puramente humano que se le predicaba en vez de ponerla en las promesas de Aquel que tiene palabras de vida eterna,

y si ella olvidaba la caridad auténtica para sustituirla por no se qué amor sentimental del pueblo, nosotros podemos estar seguros, hubiéramos asistido mañana a una descristianización precipitada y colectiva de la Bélgica.

Para evitar tamaño desastre, no cesaremos de clamar durante el año jubilar: ¡Acción Católica ante todo! Todo el res-

to también, incluso la política "cuando sea necesario, por que es necesario" (Pío XI). Pero, primero la conquista espiritual de nosotros mismos y de los otros, a fin de transportar a todos los dominios de nuestra actividad, el espíritu católico, el sentido católico, punto de vistas católicos, modos católicos.

Actitud del joven ante el Congreso Eucarístico

En nuestra Movilización de Mayo (nuestra porque la hicimos y porque supimos imprimirle el ritmo juvenil que nos anima) nos colocamos a la vanguardia, planteando nuestra firme voluntad de apostolado.

Los días han pasado con su apresuramiento de siempre, y nos encontramos ahora frente a la fecha de Noviembre, que nos exige esa otra manifestación, esta vez total, de la catolicidad uruguaya.

Quisimos que la Movilización fuera precursora del Congreso Eucarístico; a la vez que como nuestra afirmación la consideramos también preparatoria. Quisimos, y así fué, que ella representara como un primer movimiento hacia el Congreso, como su más notable anuncio.

Así dimos especial relieve a los actos eucarísticos, así también preparamos nuestras almas, por el estudio, para mirar con más claridad a esa realidad muy próxima del Congreso, realidad que debe tener para nosotros, el valor de una conquista largamente elaborada y definitivamente establecida.

En aquellos días que tanto deseamos y cuyo fin vimos con tristeza, nos prometimos muchas veces a nosotros mismos y le prometimos a Jesús, que Mayo marcaría, una intensificación de nuestros esfuerzos. Creemos haber salido mejorados de aquellas jornadas. Pues bien; ahora tenemos ocasión de probarnos, y de probar que aquellos días no fueron tres días más, iguales a los 6, 7 y 8 de Mayo de todos los años. Supimos darles un contenido espiritual desbordante; ese contenido espiritual debimos recogerlo y hacerlo nuestro, en definitiva.

El Congreso exige oración para que descienda a nosotros la ayuda de Dios, para que El de su aprobación a nuestro programa y la gracia de realizarlo. El apóstol de vanguardia, ha de ser el primero en la oración. ¿Rezamos por el Congreso? Vanidad! todo el resto si no forjamos nuestra acción en la oración, si no establecemos, en suma, la comunicación con el Señor, si no pedimos para recibir y recibir sobreabundantemente la vida de Cristo en nosotros, la gracia de Dios.

El que actúe que rece para que sea fecunda su acción, el que no pueda actuar, que rece también por los que pueden hacerlo; nadie puede eximirse de presentar su ofrenda junto a la de todos y cada uno de los católicos uruguayos.

El Congreso exige esfuerzos, exige sacrificios, exige acción. Todo lo que exigía la Movilización, pero en grado mucho mayor; a medida que se acerca Noviembre se va ampliando el campo sembrado y, ¿cómo ha crecido la mies! Pero, ¿quién se amedrentará? Queríamos una lucha grande, porque las grandes son las más hermosas. La tenemos ya.

Se nos ha confiado una misión de vanguardia tal como la pedimos (a los jóvenes se nos ha encargado la propaganda del Congreso Eucarístico que se avecina).

Debemos llevar a toda la República, que ya nos vió pasar una vez llamando a nuestros compañeros de edad y creencias, la convocatoria.

Debemos llamar a todos para que acudan a Cristo-Hostia. Que esa es la significación del Congreso. Anunciar pues al Congreso en su verdadero carácter, no de

simple reunión, sino de ofrenda colectiva. Y para ello exhortar a todos para que se aproximen a Cristo. Que se preparen ahora, conociéndolo, estudiando su grandeza, su amor por nosotros, su vida, a amarlo. Y amándole, que le tributen todos, con fervor, su homenaje, en Noviembre.

Que se preparen también, para retenerlo, después, en sus corazones: "Señor! Quédate con nosotros, porque va cayendo el día...".

Que nadie se niegue a esta tarea eminentemente apostólica, que todos acudan a las autoridades de la A. C., ofreciendo su esfuerzo. Que cada cual realice el má-

ximo de obra; que cada cual se represente claramente la responsabilidad enorme que le cabe a la juventud. Reflexionar seriamente, si somos o no dignos de este papel de pregoneros de los actos eucarísticos de Noviembre.

Para realizar esta obra, y al tiempo que la realizamos, preparemos nuestra mente y nuestro corazón. Cada cual individualmente, todos en los actos colectivos que organiza la A. C. Que las jornadas diocesanas, que las jornadas estudiantiles de Setiembre hagan de toda la juventud católica un factor eficiente del triunfo final del Congreso.

Luchando por Cristo

Propaganda del Congreso Eucarístico. - El impulso apostólico proporcionado a los jóvenes por la Movilización continúa manifestándose en toda su eficacia. De acuerdo con la voz de la Jerarquía y con el movimiento uniforme de todo el catolicismo uruguayo, se han dedicado fundamentalmente a las labores de propaganda del Congreso que les han sido encomendadas. Viajes al interior, comunicaciones y envío de material al exterior, audiciones radiofónicas, folletos y boletines, preparación de la propaganda mural y mil otras tareas anexas acaparan su atención y su afán.

Actividades de los Consejos. - Pero las labores ordinarias no pueden descuidarse. Los Centros continúan su marcha con renovado fervor y los Consejos siguen dirigiendo esa marcha con toda dedicación e interés.

Vamos a reseñar algunas de las actividades más salientes del Consejo Arquidiocesano que por su vinculación directa con los Centros, adquiere un carácter más ejecutivo y práctico.

Jornadas en los Centros. - El Consejo Arquidiocesano realizó en los meses de Junio y Julio un vasto plan de visitas a todos los Centros de la capital y continuará en este mes de Agosto visitando a los Centros de las Parroquias del interior, pertenecientes a la Arquidiócesis.

Estas visitas en pleno del Consejo, con carácter de Pequeña Jornada tiene por fin primordial preparar a cada núcleo juvenil para el Congreso Eucarístico. Con ese

objeto un socio de cada Centro visitado desarrolla el tema: "Importancia y trascendencia del III Congreso Eucarístico Nacional" y un miembro del Consejo explica detalladamente cómo se prepara el Consejo.

Jornada Bimestral. - Con ese mismo propósito de preparación para el Congreso se efectuó el Domingo 3 de Julio pasado una Jornada Bimestral en la sede del Centro de la Parroquia del Cerro, con una asistencia de más de 200 jóvenes de los Centros de la Capital y en la que primó una unción y un entusiasmo realmente extraordinarios, reveladores de la abundancia de los frutos cosechados en la inolvidable Movilización.

Los temas tratados fueron: "La Eucaristía centro de la Iglesia" a cargo del Pbro. Atilio M. Nicolí y "La necesidad de mejorar el salario" por el Sr. Sebastián Barreto, Presidente del Centro de jóvenes de la Parroquia de María Auxiliadora, temas cuyo texto encontrará el lector en esta misma sección.

Luego tuvo lugar una interesante sesión deliberativa en la que se trataron interesantes problemas relativas a la Sección Aspirantes.

Ejercicios Espirituales. - En los días 16, 17 y 18 del mes pasado en la Casa que los Padres Jesuitas poseen en Larrañaga, se realizó una tanda de Ejercicios Espirituales cerrados, que dictó el R. P. Guillermo Furlong S. J., Asesor del Consejo Superior de la Juventud Católica Argentina.

Debido a la limitada capacidad del local no pudieron participar más que 36 jóvenes de los diversos Centros de la capital. Sin embargo, los frutos obtenidos son indudablemente grandes, pues esos Ejercicios — verdadera escuela de formación — se forjan los fundamentos sólidos del celo apostólico que luego fructificará abundantemente en bien de las almas.

Oficializaciones. — El Consejo Arquidiocesano en estos momentos está ejerciendo especial vigilancia sobre las actividades de varios Centros de la capital que han presentado su pedido de oficialización.

A tal efecto, se lleva un estricto control de las asistencias a los actos propios de cada Centro y a los actos generales de la juventud en la Arquidiócesis.

Pequeño retiro. — El Sábado 6 de este mes, se realizará en la iglesia de los Padres Jesuitas, Soriano 1458. (Ex-Seminario), de 17 a 19 horas, un retiro espiritual para todos los socios de los Centros de la capital, en preparación para la Misa de Comunión general de A. C. que el Domingo 7 se efectuará en cada Parroquia.

Implantación de A. C. — Las localidades de Santa Lucía y Canelones han sido visitadas repetidas veces por los miembros del Consejo, preparando así a los jóvenes de esas parroquias para la implantación de la A. C., que se ha ido efectuando en ellas, con asistencia de varios dirigentes de las distintas ramas de A. C.

Jornadas estudiantiles. — La F. U. de Estudiantes Católicos, como de costumbre, sigue celebrando su Comunión mensual los cuartos Domingos en la Capilla privada de los Talleres de Don Bosco.

Después de la Misa dialogada, el R. P. José M.ª Vidal S. S., desarrolla un interesante cursillo sobre A. C. El 24 de Julio por coincidir con la II Jornada de Oración y Estudio, el Asesor General de los estudiantes, R. P. Mossman, dirigió su enervorizada palabra para señalar las obligaciones de los socios de A. C.

Concentración de Setiembre. — El Comité Ejecutivo está preparando para los días 20, 21 y 22 de Setiembre una gran concentración de estudiantes católicos en preparación al III Congreso Eucarístico Nacional y al cual se espera que concurren un número muy elevado de estudiantes. En el próximo número daremos mayores detalles de estas grandes jornadas que se anuncian.

Iniciativa del Centro de estudiantes Católicos de Derecho. — Los estudiantes católicos de Derecho han organizado una serie de conferencias de distinguidos intelectuales católicos sobre temas sociales.

El 1.º de Julio inauguró las conferencias la Dra. Esther de Cáceres, leyendo un magnífico trabajo sobre la "Valorización del sentido cristiano de la vida en la hora actual".

Las restantes conferencias — cuyas fechas se anunciarán oportunamente por la prensa — tendrán los siguientes temas y oradores:

"La libertad" por el Ar. Horacio Terra Arocena.

"Democracia y Estado" por el Dr. Tomás G. Brena.

"Aportes de la Teología a la Filosofía" por el R. P. Ortega S. S.

"Arte y Escolástica" por Ernesto Pinto.

Números

Pasada la impresión inmediata de la Movilización de Mayo, cabe mirar múltiples aspectos de su realización y de su enseñanza. La fecundidad del episodio no terminó el 8 de Mayo: su docencia continúa, mediante las reflexiones que sobre él hagamos.

No fué posible calcular, debido a una serie de factores de distinta índole, el número exacto de los jóvenes asistentes a la Movilización. Pero puede afirmarse a "grosso modo" que la cantidad de "mo-

vilizados" que asistieron regularmente a todos los actos y siguieron íntegramente las lecciones de A. C. no pasó de mil.

Si bien, teniendo en cuenta el hecho de ser el primero de los movimientos de esta índole — después de muchos años — por lo cual debíamos ir abriendo terreno virgen, por así decirlo, y la concurrencia a actos parecidos organizados por otros sectores de opinión, ese número fué elevado, quizá lo fundamental del éxito no consistió en el número, sino en el fervor,

Casa Santiago Ratto

TOLDOS

CARPAS

BANDERAS

PARASOLES

ENCARGADO DE PROVEER AL SUB COMITE DE SEÑORITAS DE

BANDERAS PARA EL III CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL

Luciano Ratto

CERRITO 560

U. T. E. 82730

Chocolates

Roxana

Bombones

Varices

**MEDIAS
ELASTICAS
DE SEDA
y ALGODON**

Eduardo Bruzzone

Florería Misiones

— DE —

FORNARO HNOS.

**FLORES NATURALES
RAMOS, CANASTAS, ADORNOS**

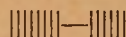
Calle MISIONES, 1468

U. T. E. 82133

MONTEVIDEO

La Indígena

MANUEL ASIMAKOS



**LIMPIEZA Y DEPOSITO DE
ALFOMBRAS**

RIVERA, 2584-86 - Teléf. 41 20 00

Toda la República desfila por la "Bolsa de los Muebles" Uruguay 1130-34

Talleres Gráficos "LA PAZ"

de CASTRO & Cia.

REVISTAS - FOLLETOS - CATALOGOS - TRABAJOS COMERCIALES

Pida Presupuesto:

Y I, 1637, esq. GALICIA

U. T. E. 84525

el entusiasmo, la piedad, el espíritu apostólico de los asistentes. Más que la cantidad, fué la calidad la que determinó el triunfo.

Evidentemente 1.000 jóvenes son muy pocos en un país de más de 2.000.000 de habitantes. Y aunque sería ilógico reducir a esa cifra, el número de jóvenes creyentes que practican, es indudable que esa cantidad puede representar, con bastante fidelidad, el número de los jóvenes que trabajan por la causa, que, inscriptos o no en los organismos de la A. C., asisten a círculos de estudio para perfeccionarse y se inquietan regularmente por la salvación de las almas.

Son pocos por la proporción numérica, pero quizá sean menos todavía si se tiene en cuenta la magnitud de la obra que la sociedad reclama con urgencia. La sociedad — lo hemos visto en las lecciones de la Movilización — está profundamente descristianizada: son muchos los negadores de Cristo y llega hasta muy hondo la raíz de su negación. Todos los órdenes de la sociedad viven alejados de Cristo y por eso hay que llevarlo a todos los ambientes: la familia, la escuela, la profesión, el orden político, el mundo internacional. Pero para ello lo indispensable y lo más urgente es la conquista del individuo.

La obra — se ha repetido con elocuencia — adquirirá caracteres gigantescos. A la vanguardia de las milicias que emprenden esas conquistas para Cristo, hay mil almas jóvenes.

Por más decisión, por más coraje, por más valentía y arrojo que se tenga, mil son muy pocos. Necesitarán agrandarse en la lucha, agigantarse por la altura, grandeza y dificultad de su misión, pero necesitarán también crecer el número, aumentar en cantidad para que el arrojo y la valentía — hechos fuertes por la unión — sean más penetrantes, más eficaces, más salvadores.

Fundamentalmente a esto último nos queríamos referir: a la necesidad del reclutamiento, a la imperiosa duplicación de efectivos.

El Congreso Eucarístico que todos esperamos ansiosamente para Noviembre, servirá mucho en ese sentido: atraerá a

tibios, enfervorizará a apáticos, acercará quizá a indiferentes. De allí que debamos con mayor esmero prepararlo, que contribuyamos a su éxito con mayor ahínco y más sacrificado fervor.

Pero sin necesidad de esperar hasta Noviembre — cada dilación es una derrota — debemos esforzarnos por aumentar nuestras filas. Todos, desde ya — desde el momento mismo en que acabemos este artículo — hemos de colaborar activamente por que el número de soldados de Cristo se multiplique.

Que cada uno traiga **uno** más: **su** hombre. Que cada unidad aporte otra unidad. Que todos — cada uno de los mil jóvenes de la Movilización — elija su candidato y no descanse hasta traerlo al círculo de estudios correspondiente y hasta que lo tome con interés y dedicación.

Las conversiones en masa son difíciles: el enfervorizar a un tibio, el hacer actuar a un indiferente es fácil y es urgente. No nos perdamos en planes fantásticos que halaguen nuestra vanidad, entreguemos nuestro afán apostólico a ese trabajo humilde, silencioso, pero eficaz de traer un nuevo militante a nuestra causa.

Es necesario que nos compenetrmos de la utilidad y de la impostergable necesidad de ese método. Ya pasó la época de ilusionarnos con las iglesias llenas ¿qué significa eso si a su lado se llenan los cines pornográficos, más numerosos y más grandes, si los dancings pudren millares de almas que se inician y si publicaciones deshonestas embrutece espíritus que recién se abren a la vida? La verdad es dura. Hay que decirla y gritarla claramente para sentir la afrenta de su dureza.

No es cuestión de ocultar, sino de reformar. Ningún alma se va a salvar porque ignoremos la magnitud de la traición a Cristo, pero si la valoramos en su alcance real, si la sentimos como afrenta y como reproche, entonces sí que muchas almas se beneficiarán por nuestra acción.

Nuestro esfuerzo tenderá eficazmente a su salvación y esta servirá de aliciente y estímulo para ir venciendo esa apostasía colectiva y para ir reconquistando poco a poco — alma a alma — este mundo enfermo por ausencia de Cristo.

Temas de la 1.a jornada bimestral, celebrada en la Parroquia del Cerro (Julio 3 de 1938)

LA EUCARISTIA, CENTRO DE LA IGLESIA

Por el Pbro. Atilio M.a Nicoli.

Es propio del hombre no sentir ya las impresiones, cuando se acostumbra a ellas. *Ab assuetis nulla fit passio*, dice un proverbio.

¿Qué hombre sano estima — debidamente — la fortuna de su salud? En cambio cuando llega la enfermedad, le quita las fuerzas y lo postra en un lecho, recién llega a apreciar cuán grande beneficio representaba la salud del cuerpo.

Este hecho se repite a cada momento y en innumerables circunstancias de la vida humana. Por lo que es bueno reflexionar — seriamente — sobre los bienes que poseemos, procurar valorar su importancia, pensando qué sería de nosotros si llegáramos a vernos privados de ellos.

¿Qué sería de nosotros, de la Iglesia, del mundo entero si llegase a faltar la presencia eucarística de Dios?

¿Nunca se os ha cruzado por la imaginación, este pensamiento, qué sería del mundo sin sol? El sol es centro del sistema planetario, a que pertenece la tierra que habitamos. Proviene del sol: la luz que ilumina, el calor que calienta; del sol se difunden benéficos influjos sobre todos sus planetas. La vida que existe sobre la tierra — sea en el reino vegetal como en el reino animal, se mantiene por el sol. Supongamos que — durante cierto tiempo — el sol suspendiese su acción. Toda vida se apagaría; en breve tiempo, la tierra quedaría reducida a un campo de muerte, envuelto en tinieblas.

Más aún: el sol es el **centro** de gravitación, que retiene a la tierra en su órbita. Si faltase el sol: la tierra y todos los demás planetas, cual piedras lanzadas por una honda, irían a estrellarse en los abismos, en una catástrofe espantosa.

Y, sin embargo, el gran filósofo romano Cicerón decía ya — en su obra "De Amicitia" — que el suprimir la amistad de la vida, sería como apagar el sol en el mundo. Pero ¿qué sería suprimir la amistad? Pues sería privarnos de una persona que nos ama y a quien amamos. Una

persona, semejante a nosotros, y que — por lo tanto — podrá darnos un alivio muy limitado y que es incapaz de ayudarnos en innumerables circunstancias. Y si el sacarnos a una persona mortal, débil, defectuosa, es como sacar el sol del mundo para nosotros ¿qué deberíamos decir de la suposición que consideramos, que viniese a cesar la presencia de Jesús: nuestro Creador, Salvador, nuestro rey, padre, amigo, nuestra vida, nuestro todo?

Confieso que no soy — ni seré — capaz de contestar, convenientemente, a semejante tremenda pregunta. No obstante: trataré de decir algo que, por más inadecuado que sea — comparado con la verdad — será suficiente para el fin que nos hemos propuesto.

Detengámonos a considerar que sería de la Iglesia, de la sagrada liturgia, del alma de cada uno de nosotros, sin la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento.

1. — **La Iglesia.** — ¿Qué sería de la Iglesia? ¿Más aún, del mundo sin Jesús?

Vióse ya — en el Calvario — en la agonía y muerte de Jesús en la cruz. El sol se oscureció, la tierra fué sacudida por un terremoto, las rocas se partieron, el velo del templo se rajó de arriba abajo. Toda la naturaleza se concentró en un espasmo y estalló en un grito de dolor. Dionisio el Areopagita, desde Atenas, exclamó: "¡O el autor de la naturaleza padece, o la máquina del mundo se deshace!".

La Iglesia sería cual nave sin piloto, cual esposa abandonada, cual familia sin padre. Solemos ver representada la Iglesia bajo la forma de un barco que navega — con sus velas desplegadas — por un mar lleno de peligros, azotada por los vientos, flagelada por olas borrascosas que la golpean por todos lados, empujándola hacia los escollos, pero es la nave de los Apóstoles que tiene a Jesús, durmiendo — tranquilamente — reclinado en la popa. A Jesús que —

llamado por los Apóstoles — se despierta y dice: "Oh hombres de poca fe ¿qué tenéis?". Y extiende sus manos y, en seguida, se produce una gran bonanza. Pero ¿que sería de la Iglesia sin Jesús? ¿Quién reanimaría a los Apóstoles? ¿Quién extendería la mano milagrosa sobre las olas enfurecidas? ¿Quién calmaría la tempestad? ¿Quién salvaría del naufragio?

La Iglesia es la esposa de Cristo: esposa bella e inmaculada, sin mancha ni arruga, pues que se mantiene siempre floreciente, en su perpetua juventud. Pero ¿quién mantiene a esta esposa en tad admirable estado, sino Jesús? El es quien la sostiene con su fuerza, la consuela con su presencia y — todos los días — la alimenta con su propia carne y le da de beber su propia sangre.

¡La Iglesia es un reino, una familia! Un reino, fuerte y aguerrido, que no teme a los agresores y para quien todas las batallas son victorias; una familia, rica y próspera, rebotante de todas las bendiciones, bajo la dirección de un padre incomparable, que hace su felicidad. Y Jesús es, precisamente, este padre y este rey.

Quizás penséis en el Papa. Pero ¿qué es el Papa, privado de la persona de Jesús? El Papa es Vicario, y la fuerza del vicario proviene de su jefe. Si el Papa es algo, más aún: si el Papa es tan grande, es porque — en él — vive la persona del que ha dicho: "Tú eres Pedro... Rogaré por tí, oh Pedro, para que tu fe no desfallezca. He ahí que estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos". El Papa sin Jesús es como un cuerpo sin alma; redúcese a una figura, sin valor ni fuerza.

Y no dejéis formarse en vosotros el pensamiento que Dios podría proveer de otro modo, también sin la presencia de Jesús: si se quita esta presencia, se entra en otra economía, esto es, en otra forma de religión, en la que todo cambiaría.

Así como si se quitase una sola sílaba al primer verso de la Divina Comedia, sería necesario cambiar la forma de todo el poema, pues que sus versos deberían convertirse de endecasílabos, en decasílabos, tal ocurriría en la Iglesia, si se suprimiese la presencial real. Toda la constitución de la Iglesia y su acción deberían sufrir una disminución.

II. — **La sagrada liturgia.** — Y esta disminución se mostraría — con desastrosos efectos — en todo el inmenso campo de la liturgia.

Hemos dicho ya que el centro de toda la liturgia es Jesús, realmente presente en la Santa Hostia, y que todos los demás elementos no son

sino rayos, que parten de ese centro luminoso e irradian en torno de él. Del santo Sacrificio de la Misa sale el Oficio Divino, que es como su preparación o agradecimiento, brotan los siete sacramentos, que son su derivación natural — como raudales de gracia de su perenne vertiente —, nacen, como aplicaciones especiales, todos los sacramentales de la Iglesia expresados, especialmente, en esa multitud de bendiciones relativas a personas sanas o enfermas: casas, objetos, cosas, que llenan todo un libro litúrgico.

¿Que hemos de decir, luego del año litúrgico? Sabemos ya que el eje sobre el cual gira todo ese ciclo magnífico en el cual — como sobre una inmensa tela viviente — pasan, uno por uno, todos los principales misterios de la vida de Jesús, las solemnidades de la Sma. Virgen y las fiestas de los santos, este eje, repetimos, se apoya sobre dos misterios de la vida de Jesús, la Navidad y la Pascua. Si el año litúrgico tiene una vida — que lo distingue, radicalmente — de todos los demás ciclos de recordaciones históricas, ésta se debe, precisamente, a la presencia de Jesús, que prestigia y vitaliza a todos estos misterios.

Pues bien, ¿qué ocurriría si se quitase esta presencia real?

Instantáneamente cesarían, en la Iglesia, todas las misas, las hermosas y magníficas misas pontificales, celebradas con tan imponente solemnidad, en las grandes basílicas romanas, en las iglesias metropolitanas y en las catedrales del mundo católico, las misas — rezadas o cantadas — que se celebren, con más o menos pompa, pero con tanta concurrencia de fieles, en todas las parroquias, santuarios, capillas, oratorios públicos de toda la Iglesia.

Cesando el sacrificio de la Misa: no habría más Comunión eucarística. ¡Oh divino Banquete, para el cual bajó del Cielo el Hijo de Dios, que enciende en el corazón de la Iglesia, tantas energías de vida, que mantiene tantos canteros floridos con lirios cándidos de virginidad, con encendidas rosas de caridad, y tantos jardines de palmas de martirio, mesa de los ángeles, convite del Paraíso, desaparecía del mundo y se convertiría en punzante recuerdo histórico de una felicidad perdida!

Cesando, luego, el sacrificio ¿a que el sacerdote? Y entonces: la espada de la muerte caería sobre el cuerpo de la clase sacerdotal, con todos los ministros que la componen: diáconos, subdiáconos, ministros inferiores, más esa espada de muerte segaría al admirable cuadro de los sacros prelados que — imponiendo las ma-

nos — ordenan a los sacerdotes.

Los Sacramentos de la Iglesia: estos canales de salud por los que corre — desde el pie de la cruz — la preciosísima Sangre de la Redención, y por los cuales esta Sangre circula, vivificando a todo el cuerpo místico de Cristo, los Sacramentos, o se volverían imposibles, o se convertirían en canales secos, privados de vida, reducidos a signos estériles y a inertes simulacros.

Apagada la lamparita del velador eucarístico: todos los objetos litúrgicos, los libros, los altares, con sus ornamentos, con sus vasos de oro y de plata, con sus custodia — resplandecientes de pedrerías — todos los sagrados paramentos, tejidos con hilos de oro y de seda, los linos finísimos ¿para que podrían ya servir? solo para el negocio de un anticuario o el estante de un museo! Y entonces: caerían los templos suntuosos, de múltiples estilos, con sus arcos, con las columnas de pórfido o de mármoles preciosos, con sus estatuas e imágenes, con sus estucos, desplomaríanse las torres de las iglesias, arrastrando las campanas cuyos hermosos conciertos cesarían, cual cayó la magnificencia de Israel, cuando se apagó el fuego sagrado del templo de Dios, durante la esclavitud de Babilonia.

¿Qué quedaría de todo el culto, de toda la liturgia? ¡Sólo un campo devastado, cubierto de ruinas y de escombros!

Y no penséis que la iglesia podría continuar dirigiendo sus cantos directamente a Dios. A quien la invitara a hacerlo: podrían dar los fieles la respuesta de los Judíos, es clavos de Babilonia? "Super flumina Babilonis illic sedimus et flevimus cum recordaremur Sion". Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos, y nos poníamos a llorar, acordándonos de tí ¡oh Sión! Los Babilonios decíanles que cantaran uno de los hermosos cantos de Sion, más ellos les respondían, llorando: "¿Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor, en tierra extraña?". ¿Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena? (Salmo 136).

III. — **Nosotros.** — Y¿ qué sería de nosotros?

Quizás penséis que la mayoría de los hombres ni se darían cuenta.

Nada más falso, y por varias razones.

Supongamos un hombre, rudo e ignorante cuanto se quiera: uno que nunca hubiera oído ni hablar del oxígeno. Si éste llegase a saber que el oxígeno — existente en el aire atmosférico — sería reducido a la mitad, al oír tal anuncio, pues no se espantaría. ¡Pero... si el hecho ocurriera, sería bien diferente!

Hay cosas que se sienten aun sin entenderlas. Tal es nuestro caso: vivimos en un ambiente de gracia, en el que gozamos, incesantemente, grandes beneficios sin saberlo. Pero: si llegara a faltar algo, entonces sí sentiríamos su necesidad.

Por lo demás, el vivir indiferente a este pensamiento, depende muchas veces de cierta ligereza o irreflexión. Más si se está seriamente amenazado, el alma despierta y se piensa entonces de bien distinta manera.

Esto se vió al realizarse el Censo. Hombres hubo — que parecían burlarse de la religión — y que, al ser interrogados sobre su fe, respondían, con orgullo: ¡Yo soy católico!

¡Qué espantoso pensamiento es este; el de suponer que Dios sacase su morada eucarística, de en medio de nosotros! ¡Que no ocurra esto nunca, oh Señor!

¡Entonces sí que la tierra se volvería un valle de lágrimas!

¡Oh Jesús!... y cuando el turbión de las tentaciones cayese sobre nosotros, ¿cerca de quién iríamos a buscar socorro? Y cuando las pasiones de la carne surgieran, poderosas, dentro de nosotros y, — excitadas por los escándalos del mundo y fomentadas por Satanás, — pusieran en desorden nuestro corazón, ¿quién extendería sobre ellas, una mano poderosa, para calmar su vehemencia?

Y cuando las pasiones del odio, de la envidia, de los celos, desgarran nuestro espíritu — que se sentiría destrozado en medio de sus mismas tendencias — ¿quién dilataría nuestro corazón, en el amor fraternal, gozando con lo que gozan y llorando con los que lloran?

Actualmente, cuando nos sentimos desanimados y agobiados, oímos el dulce llamado: "Venid a mí todos... y os aliviaré!". Pero, entonces, ¿quién nos diría tales palabras?

La madre de familia, maltratada por el marido, despreciada por los hijos desagradecidos, ¿dónde iría a buscar quien la confortara?

Las personas despreciadas, calumniadas, traicionadas, gimientes, bajo el peso de las cruces, extenuadas por las enfermedades, desoladas por las miserias ¿dónde podrían encontrar un corazón en que derramar sus lágrimas?

Y la Hermana de Caridad, que cuida la vida del prójimo, y — desde la mañana hasta la noche — lleva una vida de mortificación y de sacrificio, ¿dónde alcanzaría la fuerza para resistir a tantas fatigas? Bien decía San José Cottolengo, a ciertos administradores masones, que querían suprimir la Misa y la Comunión diaria a las Hermanas de los hospitales, para que tu-

viesen más tiempo para trabajar: ¿Cómo — decía el Santo — ustedes quieren sacarles el pan de la boca y pretenderán, después, que trabajen más?

¿Y tantos sacerdotes — con cura de almas — que trabajan viñas, llenas de zarzas y de abrojos, ciertos heroicos misioneros, que arriesgan su vida en medio de mil peligros? Y comunidades íntegras de religiosos — de uno u otro sexo — que se han despedido, con la más total renuncia, de todo el mundo ¿dónde podrían hallar, entonces, una sola gota de bálsamo, para consolarlos, en medio de los sacrificios de sus renunciaciones?

¿Y tantos institutos, que viven de la adoración perpetua, como viven los peces en el agua o los pájaros en el aire?

Por otra parte, la historia y la experiencia nos enseñan, bien elocuentemente, lo que ha ocurrido en aquellas regiones, en aquellos parajes, de los cuales Dios ha sacado sus sagrarios. Vastas regiones de la China, de la India, del Africa.

¡Qué desolación! han caído en las más bajas degeneraciones del paganismo.

¡Ah Jesús! ¡Quien no se siente morir al solo pensar en oír una voz que dijera: De ahora en

adelante ya no habrá Misas, ni Comuniones, ya no habrá visitas al Santísimo Sacramento... nunca, nunca más... ¡Oh cuánto se asemejaría esta palabra, tan dura, a la que resonará sobre los réprobos en el último día!

¡Ah que no ocurra nunca tal desgracia entre nosotros!

Quítanos todo, ¡oh Jesús! la luz del sol, la salubridad del aire, los frutos de la tierra, la salud, la libertad, todo, pero no nos prives jamás de tu presencia, ¡oh Divino Redentor! Sin Ti, todas las felicidades de la tierra nada son; más en compañía tuya todas las cruces y tribulaciones de esta vida, pueden sobrellevarse en paz.

Una sola cosa te pedimos, con todo el deseo ardiente de nuestra alma: ¡Quédate, oh Jesús!, quédate siempre con nosotros; quédate, siempre, presente en nuestras iglesias, por todos los tiempos, quédate siempre con nosotros, ¡oh Jesús! Tú fuiste llamado desde antes de nacer: el **"Dios con nosotros"**; por eso nos aprestamos a elevarte un trono de gloria en nuestra patria para que quedes y para siempre en el corazón de todos los habitantes de nuestro Uruguay querido.

Necesidad de mejorar la condición del salario

por el Sr. Sebastián Barreto

Vivimos en una hora de confusionismo tal, que muchos, muchísimos, creen que sólo los comunistas y los socialistas, claman por las reivindicaciones sociales y por la liberación del proletariado universal; cuando ha sido y es la Iglesia, la única que ha señalado el verdadero camino, condenando como es lógico las pretensiones injustas del capital y reivindicando los derechos de la clase pobre, al fruto de su trabajo. Pero, entendámonos bien, pretensiones injustas del capital, no los derechos que en justicia éste tiene, porque así como no puede existir capital sin trabajo, tampoco puede existir trabajo sin capital. De manera, que tanto el uno como el otro, tienen sus derechos legítimos, pero ambos deben estar de completo acuerdo, para no violar las normas de la justicia social.

No se puede pretender, que el capital acumule enormes riquezas en manos de muy pocos, y que la inmensa mayoría del proletariado se mue-

ra de hambre y de miseria. Sostener privilegios exagerados es injusto, más todavía criminal, y la Iglesia lo ha condenado siempre, como un crimen que clama venganza al cielo. Así lo manifestó terminantemente León XIII, en su famosa encíclica Rerum Novarum.

Pío XI en la encíclica Quadragésimo Anno, en la parte referente al capital y al trabajo, recuerda aquel pensamiento de León XIII, de que: "La riqueza de los pueblos, no la hace sino el trabajo de los obreros". Ciertamente, no hemos visto que algún pueblo de la tierra, haya podido progresar, tener industrias florecientes, sin el esfuerzo generoso de la mano de obra, que ejecuta el trabajo, al transformar la materia prima en cosas útiles para el hombre. Pero, "es completamente falso atribuir sólo al capital o sólo al trabajo, lo que ha resultado de la eficaz colaboración de ambos; y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia

de la otra parte, se alce con todo el fruto”.

Es indudable señores, que el capital por largo tiempo, logró aprovecharse excesivamente. Todos los rendimientos, todos los productos reclamaba para sí, mientras el obrero, muchas veces jefe de numerosa familia, apenas se le daba la suficiente para reparar las energías gastadas en un trabajo pésimamente retribuido. El capital aumentaba sus enormes ganancias incesantemente, creyéndose con pleno derecho a acumular en sus manos ingentes riquezas, mientras dejaba a las multitudes oprimidas en una perpetua pobreza, más, en una denigrante miseria. Ese fué el gran error del capitalismo, cuyas consecuencias fatales, estamos pagando en esta hora trágica del mundo, en la que, una violenta lucha de clases, conmueve hasta los cimientos mismos del edificio social, en la que una ola de ateísmo ha invadido a las clases humildes, produciendo la apostasía de las masas, que se han alejado del Evangelio, porque en su desesperación, han creído que éste defendía los privilegios injustos del capital; cuando las primeras palabras que brotaron del Divino Maestro, en el sermón magnífico y sublime de la montaña, fueron: Bienaventurados los pobres, los humildes, los limpios de corazón.

El régimen económico liberal, cometió el enorme crimen, de exigir al obrero más de lo que podía dar; considerando que éste sólo era una bestia de carga, que podía vivir sin las alegrías legítimas, en perpetua miseria, sin esperanzas de redención.

De ahí que los obreros hayan abrazado con todo entusiasmo, las ideas violentas y destructoras de un Carlos Marx y de un Lenin, falsos apóstoles de una pretendida redención, que se convierte en la más negra esclavitud. Los demagogos, los corifeos de la revolución social, se acercaron a los proletarios ya irritados por una situación insostenible, proclamando el falso principio, de que todo el producto, excepto lo indispensable para amortizar y reconstruir el capital les pertenecía por pleno derecho.

Este falso principio, engañó a esas muchedumbres hambrientas de pan y de justicia, e hizo que abrazaran una causa, cuya bandera es el odio, cuyo método es la violencia, cuyo fin es la descristianización de una sociedad y la muerte de una civilización veinte veces centenaria.

“Para que con esas falsedades no se cerrara el paso a la justicia y a la paz”, tanto León XIII en su famosa encíclica *Rerum Novarum*, como Pío XI, han advertido al capital y al trabajo, que es indispensable que “se dé a cada cual la

parte de bienes que le corresponde”, que esta distribución, esté conforme con las normas del bien común, ya que el contraste entre unos pocos muy ricos y los innumerables pobres, crea una situación de tirantez y de difícil solución. El Sumo Pontífice manifiesta terminantemente, que hay que ir sin vacilaciones a la redención del proletariado. “Los mandatos de nuestro ilustre Predecesor León XIII — dice — en no pocas veces se echaron en olvido, ya con un estudiado silencio, ya juzgando que realizarlos era imposible, cuando pueden y deben realizarse”. Más adelante agrega: “los enormes recursos de unos cuantos ricos, son argumento perentorio, de que las riquezas multiplicadas tan abundantemente, en nuestra época llamada del industrialismo, están mal repartidas e injustamente aplicadas a las distintas clases”. Mal repartidas e injustamente aplicadas, son palabras del Papa, no son mías y que todos pueden leer en la encíclica *Quadragesimo Anno*, publicada el 15 de Mayo de 1931, y que es conjuntamente con la *Rerum Novarum* de León XIII, publicada cuarenta años antes, la carta magna del trabajo.

Frente a esos documentos, que tienen toda la autoridad de dos inteligencias esclarecidas; y que están respaldados en la esencia misma del Evangelio, son inútiles todas las acusaciones que levantan contra la Iglesia, estos modernos redentores, que cantan loas a la bomba, a la dinamita y al puñal.

La redención del proletariado, no la harán los que siembran el odio y el terror por doquiera; aunque levanten la bandera roja con la hoz y el martillo de los trabajadores; sino que la hará Cristo obrero, el único que enseñó la plegaria de la unidad y de la suprema fraternidad, el Padre Nuestro, y que dejó caer sobre todos los oprimidos, en un mundo de césares y esclavos, las bienaventuranzas del amor.

El salario del obrero, dice el Pontífice, debe estar sujeto a tres condiciones.

Primera, este salario debe ser suficiente para su propia sustentación y la de su familia; porque señores, no hay que olvidar, que no basta el simple salario que alcance a llenar las necesidades de un individuo; sino también las necesidades de una familia, máxime cuando los hijos son pequeños y no pueden cooperar al sostenimiento de la misma. Esto nos enseña, que debemos trabajar por la implantación inmediata, en nuestro país, del salario familiar. Todos saben que este problema, se resuelve ampliamente por intermedio de las cajas de compensación, ideadas por un católico: Romanet.

La segunda condición, es la situación de la

empresa, porque es evidente, que no podrá pagar salarios tan elevados, la empresa que esté en situación difícil, como la que esté en estado floreciente; siempre que esa situación, dice el Papa, no se deba a la negligencia, pereza o descuido en atender al progreso técnico y económico. Si la empresa aún con la mejor buena voluntad, no puede solucionar su situación, el Papa exige que haya una verdadera unión y concordia cristiana, entre obreros y directores, para que la situación sea resuelta, de la mejor manera posible.

La tercera condición finalmente, es que la cuantía del salario, debe atemperarse a la necesidad del bien común. Porque si bien, es contra justicia, la reducción de salarios que a penas alcancen para cubrir las necesidades más perentorias; también es contra justicia, que se eleve desmesuradamente el salario a unos pocos, y que a los demás se les abandone a su propia suerte. Por eso hay que tener en cuenta, el bien público económico, no sea cuestión de que algunos obreros obtengan pingües salarios, y el resto sea víctima de la desocupación, creando un serio problema, cuyas consecuencias son

siempre fatales para la humanidad.

Sea nuestro lema: cristianismo íntegramente sentido, íntegramente vivido, íntegramente practicado. Con él transformaremos el mundo, devolveremos a Cristo su verdadero patrimonio, y haremos que una verdadera fraternidad cristiana, reúna a todos los hombres, bajo los pliegues benditos de la enseña sublime del amor.

No creamos, no, que el verdadero problema que afecta hoy a la humanidad, es como lo cree el socialismo, el problema económico; porque más hondo, mucho más hondo que éste, referente en todas las esferas sociales, la honda crisis moral, esencia y origen de todos los males, que hoy nos hacen vivir, horas de incertidumbre y de profundas desorientaciones.

No serán mejores los pueblos, mientras no se reedifiquen los hogares, verdaderos santuarios, donde se forjan los hombres grandes, pero aquellos no podrán asentarse sobre sólida base, si antes no se reforma el individuo, y no se reformará el individuo, si no recibe en su alma la savia evangélica, que es luz de la inteligencia, paz del espíritu, virtud fecunda del corazón.

**EL EXITO
DEL
CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL
ESTARA
EN RAZON DIRECTA
DE
NUESTRAS ORACIONES Y DE NUESTROS SACRIFICIOS**

Bibliográficas

"La Croix et l'Autel" de Louis Soubigan. Un volumen de 121 páginas, editado por P. Lethielleux, Librairie - Editeur - Rue Cassette 10 - París 1938.

El poderoso movimiento litúrgico suscitado hoy en el mundo, tiene un punto cumbre que bastaría por sí solo para justificarlo: el resurgimiento de la devoción a la Santa Misa.

El Santo Sacrificio, el único sacrificio del Nuevo Testamento, ocupa, y debe ocupar, el punto céntrico de la piedad del cristiano y de él deben irradiar todas las otras prácticas piadosas.

Por eso gustosos damos a conocer este nuevo libro sobre la Santa Misa, tema nunca agotado y nunca suficientemente amado.

"La Croix et l'Autel" está destinado a mostrar al fiel católico que el sacrificio de la Misa, la inmolación de Jesús, es también la inmolación y el sacrificio de todo su cuerpo místico o sea de cada fiel en particular.

El autor va estudiando en la serie de capítulos del libro, diversos aspectos de la Santa Misa; y entre ellos, cómo el Sacrificio del Calvario se renueva, por el ofrecimiento nunca retractado de Jesús, en todas y en cada una de las misas que se celebran en el mundo.

La víctima de este sacrificio incruento es Jesús, el mismo Jesús que se ofrecía como víctima redentora en el sacrificio cruento del Calvario; pero junto con Él, con su cuerpo de carne y su alma y su divinidad, se ofrece también en cierta manera, como víctima, todo su cuerpo místico — la Iglesia — unión que está simbolizada en las gotas de agua que se mezclan con el vino en el cáliz.

Este sacrificio nos trae a nosotros — miembros del cuerpo místico de Jesús — una especie de obligación de vivir una vida de inmolación a Dios y completar así, lo que falta a la pasión de Cristo, según la expresión de San Pablo (Colos I, 24).

Esta es la idea que llena las páginas de este libro, haciendo que sea una obra de gran interés para los que saben apreciar — y lo debe hacer todo católico — lo que es la Santa Misa.

La Filosofía del Credo, por A. Gratry, Padre del Oratorio. Traducción de Alfredo Fragueiro Olivera. Un volumen de 238 páginas, editado por la Librería Santa Catalina, Brasil 864,

Buenos Aires.

Una nueva edición de esta obra ya conocida del Padre Gratry, ha de ser bien recibida entre los estudiosos.

"La Filosofía del Credo", según la expresión de Monseñor Franceschi, que prologa esta edición, "son las palabras de un sacerdote, que se afana en iluminar un alma", agregando más adelante: "Saboree el lector las páginas que siguen y creo que por una parte habrá llegado a conocer mejor la doctrina cristiana y por otra habrá conseguido penetrar en la belleza de un alma". Hacemos nuestras sus palabras, recomendando la lectura de este libro muy interesante a todos los estudiantes y estudiosos.

El sentido religioso, por el Pbro. Martín H. Tasende. 140 páginas, prólogo de Monseñor Antonio María Barbieri.

La salud corporal y San Ignacio de Loyola, por el P. José A. de Laburu.

El gentilhomme Ignacio de Loyola en su Patria y en su Siglo, por el P. Leturia, 320 páginas y 32 grabados.

Esas tres obras cuyo sólo título es incentivo para la lectura, son las que en el correr de este mes pondrá en circulación la editorial católica de Mosca Hnos., que tan eficazmente contribuye a la difusión de las buenas obras entre nosotros.

La del P. Tasende es una magistral directiva para enseñar el catecismo. Su utilidad no tenemos porqué demostrarla. De su autor no decimos nada por dos razones: por conocido y por ser de la casa.

La del P. Laburu, según confesión del autor, es lo que con más gusto ha puesto en la imprenta. Los que hemos saboreado otras publicaciones del P. Laburu, esperamos ansiosos este libro que tiene tal recomendación.

La del P. Leturia, llena las aspiraciones de los más severos y exigentes en el estudio de una época. Son muchos los que ya lo han leído y no hay un juicio distinto: se trata de una obra de primera.

De cada una de estas obras, "Tribuna Católica" publicará un juicio hecho por especialistas en las materias tratadas, posiblemente en el número de Setiembre.

**Tal
como
Ella
Soño**



Las preocupaciones de ayer han desaparecido desde que la mamita tuvo la idea feliz de recurrir a la **MALTA MONTEVIDEANA**; el querido hijo es robusto, sano como un botón de rosa, porque a la hora de "la papa" halla un seno abundante y rico en valores nutritivos.

FABRICAS NACIONALES DE CERVEZA
Sociedad Anónima

MALTA MONTEVIDEANA
Es Salud en el Hogar

Banco Italiano del Uruguay

CASA MATRIZ — Cerrito 428

Sucursal CORDON — Av. 18 de Julio, 1453

Agencia FLORES — Av. Gral. Flores, 2442

Agencia Mercado MODELO (Camino Propios)

Agencia JUAN L. LACAZE, (Dpto. Colonia)

REALIZA Toda Clase de OPERACIONES BANCARIAS

Gerente General
ANIBAL Z. FALCO

